



Ecos de la Historia

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana

Año II N° 6 - Octubre-Diciembre de 2010

ISSN 1852-5474

LA IGLESIA ARGENTINA EN EL SIGLO XX

Por Miguel Ángel De Marco*

Este número de *Ecos de la Historia* tiene como eje temático la historia de la Iglesia argentina contemporánea. De tal modo, sus páginas se abren a las actividades del más joven, pero no menos pujante, de los Programas del Instituto de Historia Argentina y Americana, que aparte de las reuniones de trabajo de sus investigadores realizó recientemente, con todo éxito, unas jornadas de carácter internacional.

La Universidad Católica Argentina estimula especialmente los esfuerzos en esa área y promueve la labor conjunta de sus investigadores y profesores de teología e historia, con el fin analizar el rico y vasto panorama que la disciplina ofrece.

En efecto, el pasado remoto y reciente de la Iglesia en la Argentina debe ser contemplado desde distintos puntos de vista, puesto que en el devenir del país ella ha desarrollado y cumple un papel importante que supera lo institucional y social para imbricarse en lo más profundo de la dimensión espiritual y religiosa de la ciudadanía. Desde ese punto de vista, si bien en este número de *Ecos* se expresan aspectos externos de dicha presencia, otras investigaciones y tesis en el Departamento de Historia de la UCA, contemplan la gravitación de la fe en una parte sustantiva de la población, los logros pastorales, las manifestaciones del pensamiento de eminentes eclesiásticos a través de la historia y otras cuestiones no menos importantes.

A medida que esos aportes sean discutidos y evaluados en el seno del Programa, estarán presentes en la revista *Temas de Historia Argentina y Americana* y en este mismo boletín digital.

Por otra parte, como se ha expresado más arriba, es digno de ser destacado el éxito de las II Jornadas "Catolicismo y sociedad de masas en la

Argentina del siglo XX", que contaron con la participación de estudiosos provenientes de un amplio abanico de universidades del país, tanto públicas como privadas, católicas o laicas. Durante las deliberaciones tuvieron lugar enriquecedores diálogos que pusieron en evidencia el renovado interés que la historia de la Iglesia adquiere en plurales ámbitos historiográficos.

Se publican en este Boletín algunos trabajos novedosos, como el de la directora del Programa, doctora Miranda Lida, sobre "Catolicismo y peronismo: la zona gris", y los de las licenciadas Natalia Arce y Mercedes Amuchástegui, acerca de "Prensa y cultura de movilización de masas en el Congreso Eucarístico Internacional de 1934" y "La Pastoral popular en perspectiva", respectivamente. Además se publica un valioso dossier de documentos fotográficos sobre aquel significativo encuentro.

En la sección reportajes, la Dra. Miranda Lida y el profesor Alejandro Palacios entrevistaron al destacado historiador Luis Alberto Romero, quien ofrece un análisis sugerente acerca de la práctica historiográfica actual en este campo de conocimiento.

El presente boletín, da cuenta, además, de las actividades cumplidas por el Programa de Arqueología del Instituto de Historia Argentina y Americana en el Pukará de la Cueva, con la dirección de la doctora Paola Ramundo. Al entregar este nuevo número de *Ecos de la Historia* manifestamos nuestro anhelo de ser un vehículo de noticias e ideas que acerque a los investigadores y estudiosos a las novedades del Instituto, a sus proyectos y a sus realizaciones.

***Miguel Ángel De Marco es Director del Departamento de Historia (UCA), docente de la carrera y miembro de la Academia Nacional de la Historia.**



Cardenal Eugenio Pacelli en ocasión de la proce-sión de clausura del Congreso Eucarístico Inter-nacional de Buenos Aires, 12 de octubre de 1934. FUENTE: AGN, Dpto. Doc. Fotogr., Arg.

El Instituto de Historia Argentina y Americana depende de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina y fue creado en septiembre de 1996.

Director
Dr. Miguel Ángel De Marco

Editor
Prof. Alejandro Palacios

Colaboradores del Boletín
Lic. María Victoria Carsen
Secretaría del Departamento de Hist.
Mg. María Fernanda de la Rosa.
Dra. Paola Ramundo
Dir. Del Programa de Arqueología
Prof. María Sol Rubio García
Secretaría de la Revista Temas

Dirección:
Av. Alicia Moreau de Justo 1500 P.B.
C1107AFD Buenos Aires Argentina
Tel: (54-11) 4349-0200

Contactos
boletin_ecos@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/ecos

Contenido	Pág.
EDITORIAL	1
ARTÍCULOS	2
ENTREVISTA	20
DOCUMENTOS FOTOGRAFICOS	5
ARQUEOLOGÍA AMERICANA	22
RESEÑAS	24
AGENDA	26

PRENSA Y CULTURA DE MOVILIZACIÓN DE MASAS EN EL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE 1934.

Por Mercedes Galindez *

Para los habitantes de Buenos Aires, el Congreso Eucarístico Internacional (CEI) de 1934 resultó un gran revuelo. Creyentes y ateos, practicantes o no, nadie podía escapar del evento. Las calles se vestían de fiesta con banderas pontificias que colgaban de los balcones. Las estaciones de trenes y el puerto no paraban de recibir contingentes de peregrinos. Al mismo tiempo, se anunciaba que el Presidente de la Nación iba a participar en las ceremonias. El objeto del evento era celebrar el culto eucarístico. A pesar de esto, no se trataba del mismo tipo de congreso como los pioneros en Francia a fines del siglo diecinueve. Tal como había ocurrido en el congreso de Chicago de 1926, el CEI seguía la moda del período de entreguerras: se presentaba como un verdadero espectáculo. En un mundo donde el cine y el deporte se volvían cada vez más populares, un CEI sólo concentrado en el culto eucarístico sería un fracaso.

La Iglesia supo leer el contexto y convirtió un evento religioso en un auténtico espectáculo. Su experiencia en estas actividades no era menor, desde comienzos de siglo venía poniendo en práctica la preparación de fiestas de masas tal como sugiere Miranda Lida. El año 1930 no había constituido un punto de ruptura tan llamativo, sino que se trataba de un largo camino. La Iglesia había conseguido para mediados de la década del treinta un lugar de privilegio en la Plaza de Mayo para obtener la atención del público. El resultado fue la experiencia del "catolicismo de masas", dentro de la cual el CEI es uno de los mayores exponentes. La intención era adecuarse a los nuevos tiempos para no perder su lugar preponderante en la sociedad.

Sin embargo, la Iglesia no habría podido tener éxito sin la ayuda y utilización de los diarios. Para la década del treinta, la prensa ya había dado el vuelco hacia el objetivo de informar. Para ello surgió un nuevo periodismo que abogaba por la profesionalización. Paralelamente, hubo una renovación tecnológica que permitía la impresión masiva, junto con nuevos diseños gráficos y la incorporación de la fotografía. En una fecha temprana como 1913, la ciudad contaba con un total de material impreso de aproximadamente 520.000 ejemplares diarios, según Sylvia Saïtta. Las empresas periodísticas que adoptaron las técnicas modernas supieron ordenar la diversidad de los materiales publicados seleccionándolos de acuerdo a su temática. De esta manera, nacieron las secciones, tal como se conocen hoy. El deporte y el cine se convirtieron en los temas de mayor popularidad. Cada publicación prioriza las noticias de acuerdo a su público, diferenciándose así unos de otros. Por ejemplo, Crítica daba más información sobre boxeo, mientras que La Nación se ocupaba de cubrir los torneos de polo. No queda duda de que se trataba de un mercado periodístico diversificado que proveía con noticias a una masa de lectores provenientes de todas las clases sociales. Buenos Aires ofrecía en su prensa diaria una plataforma ideal para informar a toda la población, y para que la Iglesia pudiera convertir al CEI en un espectáculo.

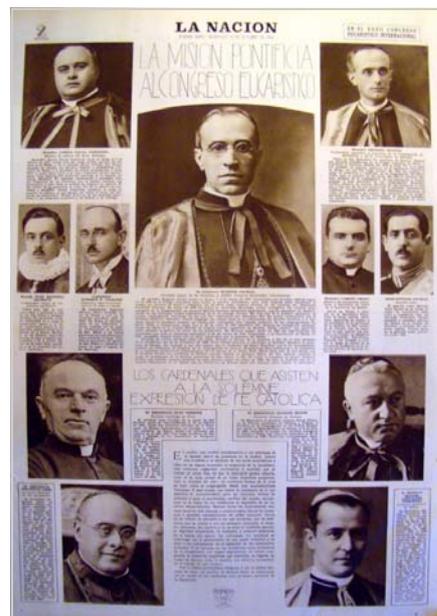
La construcción del espectáculo

La clave era resaltar todo aquello que no tuviera que ver con el culto en sí. La Iglesia se ocupó de organizar y desarrollar actividades complementarias. La prensa dio a conocer esas actividades, y en la manera de hacerlo se esconde la intención de darles el carácter de espectáculo. En general, los diarios destacaron dos valores: la internacionalidad y la modernidad del evento. Todo lo relacionado con el CEI estaba teñido por alguno de estos dos valores, los cuales mostraban un gran atractivo.

En una época donde viajar a otro continente llevaba semanas

en altamar, la presencia de prelados y dignatarios extranjeros era para destacar. Ellos fueron las grandes estrellas de las ceremonias. Las noticias sobre los visitantes extranjeros iban siempre acompañadas por su litografía y un repaso de su biografía. Se dibujaba la imagen de grandes próceres, con cualidades extraordinarias tanto intelectual como espirituales. Un ejemplo de esto es la descripción que realizó La Nación del primado de España: su "sentido social" se lo describe como "exquisito". Entre los prelados que mayor atención recibieron se pueden nombrar al Cardenal Verdier de París, Monseñor Gomá y Tomás de España y el cardenal Hlond de Polonia. Los tres contaban no sólo con una presentación de su figura, sino también con el seguimiento de las actividades que tenían asignadas en Buenos Aires, entre las que se incluía visitas a parroquias, hospitales y colegios, además de una innumerable cantidad de ceremonias. Dentro de estas actividades muchas veces se resaltaba la participación de la elite, sobre todo en el recibimiento de los prelados en el puerto y en el otorgamiento de hospedaje para estos. En ocasiones los diarios realizaban entrevistas, donde los prelados no hacían más que hablar de la fe católica y la repercusión del Congreso en dicho plano. Esta era otra oportunidad de esbozar su figura. Por ejemplo, en una entrevista que le realizó La Nación al Cardenal Verdier, el periodista remarcaba: "se despidió de nosotros con una sonrisa afectuosa". Este tipo de sugerencias acercaba al lector a los altos funcionarios de la Iglesia. Haciéndolo sentir que lo conocían de verdad. Sumado a esto, la inclusión de fotografías con personajes que nunca habían visitado la ciudad, permitía al pueblo que los reconocieran si decidía ir a darles la bienvenida al puerto, lo cual era una costumbre frecuente en Buenos Aires. Por ejemplo, la entrevista que le realizó El Diario al patriarca de Lisboa, estaba acompañada por una fotografía donde el prelado posa para la prensa.

Un día antes del lanzamiento del CEI, La Nación le dedicó un suplemento especial. En su contenido se destacaban artículos escritos por diversas autoridades religiosas y su diseño incluía sus retratos y una mini biografía de cada uno. El lector podía conocer a los visitantes, no sólo reconocer su cara y estudiar su vida, sino también conocer su prédica. En una segunda sección se encontraban retratados todos los religiosos que formaban parte de la misión pontificia. En el centro se destacaba Pacelli y el resto de los cardenales. Dentro, en doble página, se encontraban las fotografías de 65 cardenales y obispos. Asimismo, la cobertura de los prelados extranjeros incluyó la intimidad de sus aposentos. En una amplia sesión fotográfica, los lectores entraron en contacto con los oratorios personales de los Cardenales en cada una de sus residencias, pertenecientes a la alta sociedad porteña.



Suplemento del diario *La Nación*, 2da sección, 10/10/1934.

Paralelamente, las crónicas no escondían el lujo del que gozaban los cardenales. En una entrevista al cardenal Verdier, el narrador dedicaba varias líneas al cáliz con joyas que tenía en su capilla privada. En esta misma dirección, las crónicas mencionaban cómo se lleva a cabo la ceremonia del “besa-mano”, antigua tradición que data desde la colonia donde los fieles besan los anillos cardenalicios. Por tanto, en la presentación de los prelados extranjeros se realizaba un doble mecanismo: por un lado, se intentaba familiarizar al lector con el personaje; y por otro lado, se reforzaba el lugar jerárquico que ocupaba. En consecuencia, los sacerdotes se convertían en estrellas para admirar.

Sin duda el gran personaje fue Monseñor Pacelli. Su bienvenida prometía ser tan magnífica como las ceremonias del Congreso. Dentro de la espera, resaltaba el seguimiento del “Conte Grande”, vapor que traía al representante del Papa. La cobertura de su paso por Río de Janeiro funcionó como un antecedente para lo que se esperaba que ocurriera en Buenos Aires. Las crónicas destacaron la vehemente bienvenida de la multitud en el puerto, a la que el cardenal respondió con bendiciones. Por su parte, los que pudieron subir al barco a saludarlo, ministros y miembros de la élite, conformaron un verdadero desfile y participaron del besamanos. Todas estas demostraciones no hacían más que transformar al cardenal Pacelli en un verdadero astro de cine.

En verdad, la presentación de la figura de Pacelli fue muy similar a la de los otros prelados, sólo que a él se le daba mayor atención. Presentado en los titulares como un de las figuras más descolantes, sus méritos diplomáticos eran triunfos dignos de la época de las cruzadas. Su descripción se codificaba en un discurso de grandeza heroica y católica que no hacía más que exaltar su figura. Por supuesto la información estaba acompañada de fotografías que engrandecían su imagen. Los periodistas sabían de la importancia de estas, ya que el público porteño no lo conocía aún. Monseñor Pacelli fue recibido en su carácter de ilustre huésped de la ciudad. El primero en darle la bienvenida fue el presidente, el Gral. Justo, con quien recorrió la ciudad en una carroza tirada por caballos. La multitud se ubicaría a los costados del camino para saludarlo. No obstante, la ubicación de cada uno no fue algo librado al azar. Se estableció cuidadosamente de acuerdo a cada organización católica, como la Asociación de Alumnos del Colegio del Salvador o la Federación de Ex Alumnos de Hermanos Maristas. Posteriormente en las crónicas del recibimiento se lo presentaba como un evento de gala en que “pudo deleitarse el espectador”. Los diarios se hicieron eco de la gran manifestación de afecto de la multitud. Al llegar a la residencia de la mansión Alvear lo esperó una masa de público para saludarlo, tal como si fuera una estrella de cine. Y en la recepción brindada en la Casa Rosada por el presidente, ambos salieron al balcón y fueron inmediatamente ovacionados por la muchedumbre.

Estos ejemplos muestran que la ovación de las masas legitimaba la celebridad del prelado. De hecho, la conversión de los



Revista *FVD*, publicación mensual de los colegios salesiano de la congregación de Don Bosco en Argentina, con el Cardenal Pacelli en su tapa del número de Septiembre de 1934, anticipándose a su llegada.

prelados en celebridades llegó hasta el punto de generar que una niña se abalanzara al paso del Cardenal durante las ceremonias de Palermo. El diario católico *El Pueblo* señalaba que esta tenía “visibles deseos de saludarlo”, así se lanzó sobre el auto como si Pacelli fuera una estrella de rock. La policía estuvo lista para impedir los deseos de la niña, pero el Cardenal le permitió que se acercara. Esto produjo emoción entre los presentes dado que demostraba su gran bondad.

La cuestión de la “internacionalidad” no se quedaba sólo en los ilustres visitantes, sino también en la llegada de peregrinos extranjeros en general. Con una cobertura completa de sus actividades, el lector podía conocer el nombre de cada uno de los transatlánticos que traían fieles, y cuáles eran sus nacionalidades. Al mismo tiempo, los diarios ofrecían la información precisa del horario y la dársena en la que llegaban los vapores. Los peregrinos extranjeros arribaban también por tren, tal fue el caso de los chilenos y colombianos. Asimismo, el tema de los transportes resulta muy importante dado que es una demostración de la modernidad que caracteriza a la ciudad.

El obispo de Puerto Rico se ganó una nota propia al haber recorrido 80000 kilómetros en aeroplano para llegar a la ciudad, terminando el viaje en el vapor “Oceanía”. La importancia de los transportes modernos se ve reflejada en la publicidad de la tienda *El Manicomio* donde un cartel de “Bienvenidos!” era acompa-

ñado por trenes, aviones y barcos que llegan a la ciudad de manera esplendorosa. En la misma publicidad se comparaba a Buenos Aires con París, Londres, Roma y Madrid, las capitales de donde llegaba la mayor cantidad de peregrinos europeos. El hecho que se comparara a la ciudad porteña con las principales ciudades europeas da una pauta de la concepción que los habitantes tenían de su ciudad: era una ciudad moderna en contacto con el mundo. Siguiendo con el plano de la publicidad, la internacionalidad se expresa a partir de avisos en otros idiomas. Por ejemplo la casa Gath & Chaves tenía una misma publicidad de bienvenida a los peregrinos en francés, inglés e italiano. Contar con textos en otros idiomas en las páginas de los diarios



Diario *El Pueblo*, 10/10/34.

no podía sino fascinar a los lectores que estaban habituados a leerlo sólo en castellano. Además, para aquellos que todavía guardaban la lengua de sus padres o abuelos, debió resultar acogedor estas expresiones de las casas comerciales.

Contar con múltiples noticias sobre los participantes extranjeros al evento no hacía más que otorgar prestigio y generar curiosidad sobre el Congreso devenido en espectáculo. Por ejemplo, *La Nación* publicaba un pequeño artículo poético donde sintetizaba el espíritu que se vivía en la ciudad. En él, los extranjeros aparecían como un atractivo que el público podía encontrar en las calles porteñas. Llenos de curiosidad, esos peregrinos eran, además turistas y se los reconocía no sólo por hablar lenguas diversas, sino también por la infaltable cámara fotográfica. Ellos eran los ojos que registraban la ciudad y luego mostrarían al mundo. De esta forma el lector podía sentirse atraído por encontrarse con los visitantes, quienes ofrecían una manera de exhibirse al mundo y transformarse ellos mismos por

un lapso de tiempo en celebridades.

De manera similar funcionaban las tarjetas postales hechas especialmente para el evento donde aparecían informaciones sobre la Argentina. El Pueblo también editó un suplemento en huecograbado, pero recién el día 14, es decir, que funcionó más bien como recuerdo que como presentación de los prelados. Así, se convertía al Congreso en una forma de darse a conocer internacionalmente. En un editorial de El Pueblo, se reconocía al Congreso no sólo como un triunfo espiritual, sino también como una exitosa empresa para la buena publicidad de nuestra patria. Con este evento se suponía que el mundo occidental tuvo los ojos puestos en Buenos Aires dando la mejor de las impresiones posibles.

La modernidad es lo que iba a llevarse en sus retinas el visitante, y el segundo valor que se resaltaba eran las atracciones. Los atractivos relacionados con esto, en general no tenían nada que ver con el carácter religioso del evento, y de alguna forma eran los que más aportaban a transformarlo en un verdadero espectáculo. Las iluminaciones en los edificios de las principales avenidas tuvieron una cobertura especial dentro de los diarios. Toda una novedad, darían un brillo único a las ceremonias nocturnas. Pero antes de ser estrellas en la función, serían atractivo en el diario para captar fieles. Anunciando que el ensayo general de la iluminación había sido un éxito, describían la función magnífica que con focos eléctricos, discos multicolores y cadenas de luces montarían por la Avenida Alvear. A parte de las descripciones, se brindaba al lector una fotografía del ensayo de la iluminación. En tanto quien no se detuvo a leer por completo la nota de igual forma podía ser atraído por la futura iluminación.

La ciudad en sí misma se convirtió en un atractivo, pero no simplemente por ser una de las ciudades más modernas de Sudamérica, si no por el momento especial en el que se encontraba. En uno de los recuadros poéticos del diario La Nación, resaltaba el aspecto particular que adoptaba el tráfico gracias a la cantidad de autos del interior. Estos hacían paseos por la ciudad, observando los edificios y tiendas, todos adornados para la ocasión. "Alhajada para recibir a los príncipes de la Iglesia que arriban, la ciudad de Buenos Aires semeja un inmenso navío empavesado", así describía a la ciudad para el día 11 el diario dicho matutino. La presencia de banderas por doquier resultaba impresionante, nuevamente un verdadero espectáculo.

Otro elemento que tiñó de "modernidad" al evento fueron las transmisiones radiotelefónicas. En un recorte que estuvo presente en casi todos los diarios fue el realizado por la Unión Telefónica, se anunciaba que ningún otro Congreso Eucarístico había tenido tal cobertura científica de las ceremonias para poder llegar a multitudes ilimitadas. Todo esto lo dio sin duda la Unión Telefónica, que posibilitaba que todos participaran de las ceremonias. Se instalaron altoparlantes en los alrededores del Altar Mayor en Palermo, y a lo largo de las avenidas. Estos aparatos no hacen más que asegurar el orden de las ceremonias, ya que gracias a ellos todos podían escuchar con claridad lo que ocurría y no tenían necesidad de empujar y abrirse paso entre la

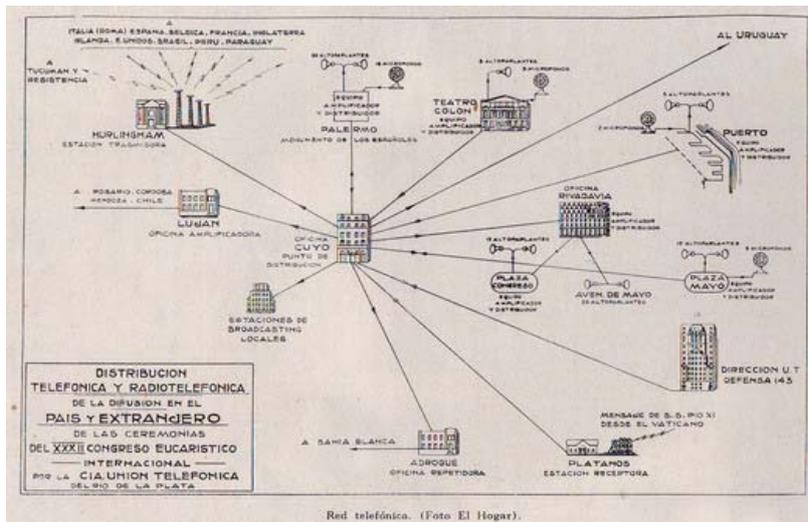
multitud para tener una buena ubicación. La Unión Telefónica aseguraba que las condiciones de audibilidad serían muy buenas. Las transmisiones llegarían a todo el mundo, pero sólo mencionaban países occidentales. El final culminante de las ceremonias: la palabra del Papa desde el Vaticano, sería escuchada gracias al servicio radiotelefónico de la Unión Telefónica. Este esfuerzo, que resultaba verdaderamente extraordinario para ellos, era posible gracias a que existía en la Argentina un servicio telefónico amplio y seguro. En otras palabras, lo que Buenos Aires ofrecía en honor y homenaje al CEI, era reflejo de la amplitud y calidad del servicio que se obtenía diariamente cuando utilizaban el teléfono. El Pueblo por su parte además ofrecía un boletín radiotelefónico.

Todo los días hasta el día 15 el redactor del diario daría entre las 18.30 y las 19 un boletín informativo sobre los actos del día. Aparte, el diario también anunciaba las transmisiones de cada día; los actos, los horarios y las diferentes radiodifusoras. La utilización de la última tecnología para el buen desarrollo del evento resultaba un atractivo, sobre todo en un período donde las novedades científicas y tecnológicas eran muy populares.

Conclusiones

La utilización de la prensa fue vital para que el culto eucarístico quedara en segundo plano y otros atractivos salieran a flote. Si bien era la misma Iglesia quien llevaba a cabo las actividades que los diarios contaban, eran estos los que daban brillo al espectáculo. De esta forma, la institución eclesial evitaba ponerse en una situación que la alejara de su piedad de manera tan evidente. En definitiva, la Iglesia supo aprovechar lo que la prensa podía ofrecerle, usándola a su favor. La relación con la sociedad de consumo y su cultura resulta evidente. Si esta no hubiera estado presente en la ciudad de Buenos Aires, la Iglesia no hubiera tenido necesidad de convertir al CEI en un espectáculo. Convertirlo en un espectáculo es una respuesta al contexto donde se desarrolla. No podía tratarse sólo de un evento para purificar almas, sino que tenía que ser un evento que pudiera ser consumido, y para eso debía ser atractivo. La sociedad disfrutaba de los adelantos tecnológicos tales como las luces nocturnas o las transmisiones radiotelefónicas. El análisis de las fuentes corrobora la importancia del valor de la "modernidad" en la sociedad de entreguerras. Al mismo tiempo, se corrobora la popularidad del cine y del deporte, sobretodo de las celebridades. La necesidad de estudiar a la Iglesia en relación intrínseca con otras variables sociales intentó ser plasmada en las páginas anteriores. Pensar a la institución eclesial como alejada de la sociedad oscurece su análisis. La interacción con su contexto es la forma de explicar las diversas actitudes que fue tomando a lo largo de la historia. En el presente caso, la Iglesia respondiendo a lo que estaba en boga, se convirtió en una verdadera organizadora de espectáculos.

*** Mercedes Galindez es Lic. en Historia (UTDT) y miembro del Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina contemporánea.**



Mapa de la red radiotelefónica que permitió no sólo a los asistentes en Palermo escuchar la palabra del Papa, sino también seguir los eventos desde distintos puntos de la capital, como el Congreso y la Plaza de Mayo, así como desde otras ciudades del interior y el exterior del país.

DOCUMENTOS FOTOGRÁFICOS

Investigación fotográfica y textos: Dra. Miranda Lida y Prof. Alejandro Palacios

El Congreso Eucarístico Internacional de 1934 ha dejado numerosos testimonios fotográficos que bien pueden dar cuenta de la espectacularidad del acontecimiento y de la escala de la participación que tuvo en él la ciudadanía de Buenos Aires y los visitantes del interior y el exterior. Si bien una serie de congresos preparatorios organizados en 1933 en Córdoba, Rosario y Tucumán fueron anticipatorios del clima que se respiraría al año siguiente, nada podía compararse al nivel de movilización que se alcanzó en la capital de la República en 1934. Desde empresas como YPF, compañías de transporte y publicaciones como el diario *El Pueblo* se brindaban facilidades para viajar hacia Buenos Aires, -empresas como el Ferrocarril del Sud ofrecía descuentos para grupos de



100 o más personas!-. La Iglesia Católica Argentina, los colegios confessionales y otras instituciones religiosas sin duda jugaron un papel fundamental a la hora de asegurar la concurrencia masiva y el éxito del

evento; pero no debería subestimarse el atractivo turístico que la ciudad organizadora representaba para muchos de los que asistieron y el rol que desempeñaron otros elementos propios de la modernidad como los medios gráficos, que brindaron una cobertura extraordinaria gracias a la cual esta selección es posible.



Llegada al puerto del cardenal Eugenio Pacelli, Buenos Aires, 9 de octubre de 1934. Horas antes del arribo del legado pontificio, las campanas de las iglesias de la ciudad habían sido echadas a vuelo celebrando el la llegada del Conte Grande. Como solía ocurrir en ocasión de las visitas de las grandes personalidades de la época, una multitud se agolpó a esperar al visitante. Adviértase cómo la gente se subía encima de los autos para poder observar mejor el cortejo de policías montados y granaderos. El cardenal saluda desde su coche. **FUENTE:** Archivo General de la Nación, Depto. Doc. Fotográficos, Argentina.

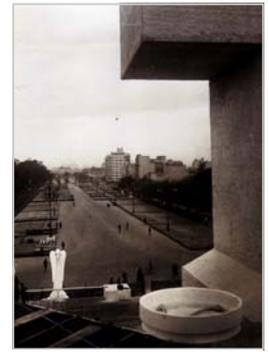
Explanada de la Catedral de Buenos Aires, 9 de Octubre de 1934. El público aguarda la bendición y el saludo del Cardenal Eugenio Pacelli, destacándose un gran número de jóvenes escenográficamente dispuestas en las escalinatas. Un fotógrafo ubicado en la cima de una escalera procura obtener una buena toma del acontecimiento, dando cuenta de la importancia creciente de la imagen en los medios gráficos. Adviértase cómo los balcones embanderados sobre el inicio de la Diagonal Norte se llenaron de personas que también buscaban ser testigos de la escena.

FUENTE: Archivo General de la Nación, Depto. Doc. Fotográficos, Argentina.





Arriba: Visita a la casa de la condesa pontificia, Buenos Aires, 9 de octubre de 1934. Las cámaras registraron cada paso que dio el Cardenal Pacelli durante su estadía, en este caso aparece junto al presidente Agustín P. Justo y sus ministros luego de visitar a la señora Adelia María Harilaos de Olmos, vicepresidente del Comité Ejecutivo del Congreso Eucarístico Internacional.



Arriba: Vista del Monumento a los Españoles (izquierda, postal) y de la cruz montada sobre el monumento (derecha, AGN). El sitio elegido para la celebración del Congreso fue Palermo, en la intersección de las avenidas Sarmiento y Libertador, donde se encuentra emplazado el Monumento de los Españoles (Transformado en una gigantesca cruz para el evento)

Abajo: Vista desde el Monumento a los Españoles de las instalaciones, Bs. As., Octubre de 1934. Fuente: AGN. Aquí se puede advertir el esfuerzo logístico que demandó la puesta en marcha del evento. Miles de bancos fueron instalados para la comodidad de los participantes. Se decoraron los faroles y las vías de acceso y pueden advertirse las vallas que separaban los sectores, y que ayudaban a los concurrentes a ubicarse. Las entradas al evento tenían al reverso un plano de las distintas secciones, puestos sanitarios y de auxilio.



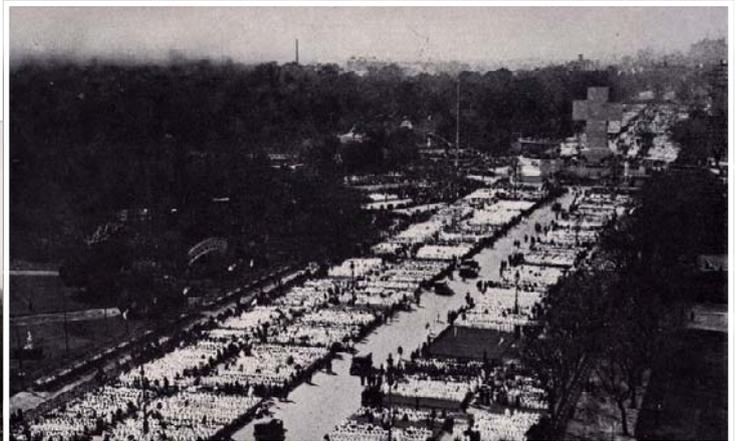


Arriba: Llegada de autoridades e invitados a Palermo, Buenos Aires, Octubre de 1934.

En la foto de la izquierda se ve al cardenal Eugenio Pacelli descendiendo de su coche escoltado por oficiales del Ejército y la policía de la Capital. Adviértase la atracción que despierta la llegada de la comitiva del legado pontificio. El cardenal se ganó la adhesión del efusivo público porteño gracias a su dominio de la lengua española y su presencia era muy convocante allí donde tuviese lugar.

En la foto de la izquierda, autoridades militares y religiosas vestidas con sus mejores galas desfilan en procesión. **FUENTE: AGN, Arg.**

Abajo: Dos vistas del monumento central desde uno y otro lado de la Av. Sarmiento, Bs. As., Octubre de 1934. Existen numerosas vistas panorámicas y aéreas de las concentraciones durante los días del Congreso. En todas ellas se aprecia la masividad que tuvo el evento, en el que los concurrentes se estimaron cercanos al millón de personas, cuando la población de la Ciudad de Buenos Aires en aquellos años era de menos de dos millones de habitantes. Aunque no se cuenta con cifras oficiales y comprobadas, la concurrencia fue multitudinaria y superior a las expectativas. **FUENTE: AGN.**





Izquierda y arriba: Vistas del templo levantado en el sitio del Monumento de los Españoles, Bs. As., Octubre de 1934. Desde este sitio munido de altoparlantes se encabezaron todas las ceremonias públicas. Puede advertirse en ambas visiones, diaria y nocturna, la presencia del palco revestido de vidrio desde el que se realizaba la transmisión radiotelefónica de los eventos, reproducida simultáneamente en distintas partes de la Capital y a través de la radio. En dicho recinto se hallaba instalada la cabina de Monseñor Dionisio Napal, que se convirtió en "la voz" del Congreso ya que desde su micrófono guió al público en sus rezos y aclamaciones. **FUENTE:** AGN, Dpto. de Doc. Fotogr., Arg.

Abajo: Vista del Público congregado en Palermo, Bs. As., Octubre de 1934. Estas ubicaciones corresponden a quienes pagaron su entrada para asistir a las ceremonias públicas. Nótese la presencia de mujeres vestidas de blanco que cubren sus cabezas con mantillas. Se trata de jóvenes —en su mayoría estudiantes de colegios católicos— que tomarían su allí su comunión. Las mujeres adultas visten en cambio con colores oscuros y se encuentran ubicadas en el lateral derecho de la platea. Se puede asimismo identificar a los miembros de la Acción Católica que participaban en la organización recorriendo los pasillos, así como un puesto de distribución de refrigerios en la extrema izquierda de la foto, para aliviar los períodos de espera de los asistentes. **FUENTE:** AGN, Dpto. de Doc. Fotográficos, Argentina.





Arriba: Reunión privada en el marco del Congreso Eucarístico Internacional, Bs. As., Octubre de 1934. Si bien Palermo concentró todas las miradas, las actividades del Congreso no se limitaron geográficamente a esta locación ni temporalmente al 14 de octubre, numerosos eventos tuvieron lugar en el marco del congreso en distintas partes de la Capital, como esta sesión para las comisiones organizadoras y las directivas de la Liga de Damas Católicas, integrada a la Acción Católica Argentina. Se destacan entre el público las condesas pontificias Adelia Harilaos de Olmos y María Unzué de Alvear. Nótese la elegancia con la que las damas asistieron a escuchar a las altas dignidades eclesiásticas. **Fuente: AGN, Argentina.**

Derecha y Abajo: Actividades para varones en el marco del Congreso Eucarístico, Bs. As., Octubre de 1934. Era muy común que así como las organizaciones tenían sus ramas masculina y femenina, las actividades también se dividiesen rigurosamente por género. A la derecha tiene lugar la Conferencia para hombres en la nave central de la Catedral de Bs. As. Los miembros de la Asociación Nacional de Hombres Católicos y los jóvenes de la Acción Católica Argentina participaron también de la llamada "noche de los hombres", que tuvo lugar



el 11 de octubre de 1934 (**Abajo**). Esa noche, a partir de las 23 horas, se realizó una concentración que circuló desde la Plaza del Congreso hasta la Plaza de Mayo. La misa de comunión tuvo lugar a medianoche y sacerdotes distribuidos a lo largo del trayecto les daban la bendición. La iluminación nocturna de las calles y edificios fue uno de sus atractivos. Y constituyó una de las ceremonias más populares en el marco del Congreso. Manuel Gálvez la retrató en su novela *La noche toca a su fin*. **Fuente: AGN, Arg.**

CATOLICISMO Y PERONISMO: LA ZONA GRIS

Por Miranda Lida *

A mediados de 1954 no había nada capaz de predecir la tormenta que no tardaría en avecinarse entre el catolicismo y el peronismo. El 31 de mayo tuvo lugar un pintoresco desfile en honor a Pío X, que circuló desde el cruce de Avenida de Mayo y 9 de Julio —sitio habitual de las manifestaciones peronistas— hasta Plaza de Mayo, con gran número de curiosos y de público, y *sin generar el menor roce con el gobierno*. Lo mismo cabe decir de la celebración del Corpus de 1954: como todos los años, la Municipalidad colaboró en la preparación del acto, prestó los altoparlantes y permitió que se colgaran en los postes del alumbrado público gallardetes con las banderas nacionales y pontificias. Se sugiere de este modo que es necesario dejar a un lado las interpretaciones deterministas en la relación entre catolicismo y peronismo —sin duda, las más—, a fin de proponer una lectura que evite contrastes agudos entre los dos polos¹. Ingresemos, pues, en la zona gris.

En los años peronistas, de todas maneras, no puede decirse que al catolicismo le haya ido bien: tras haber alcanzado gran protagonismo en los años treinta, comenzó a notar cómo su buena estrella se fue apagando progresivamente. No porque Perón haya tenido la intención premeditada de ponerle trabas a la Iglesia, o de colisionar con ella. Sin embargo, no pudo evitar que sus efectos se hicieran sentir, a tal punto que llevaría a alterar el tono de las movilizaciones católicas tal como hasta entonces se las conocía: se hizo necesario dejar a un lado la reverencia y la solemnidad habituales en las procesiones religiosas. Por contraste con tal aspecto ritual, el 17 de octubre encontró a las multitudes en pleno júbilo con sus pies en la fuente de Plaza de Mayo, tal como las retrató una célebre foto. El peronismo se nutrió de un espíritu carnavalesco, difícil de conciliar con la rigidez de las fiestas católicas más tradicionales. Las banderas y las consignas coreadas por las multitudes —ya no en el latín de la década de 1930, sino en un español a veces demasiado tosco— se volvieron contagiosas.

Pero no quiere decir que el catolicismo haya quedado estancado durante los años peronistas. Más bien, se vio sobrepasado por la enorme capacidad que demostró Perón para movilizar a las masas. A la luz del peronismo, cualquier esfuerzo realizado por los católicos parecía poca cosa. Lo cierto es que fueron muchos, sin embargo, tales esfuerzos. A mediados de los años cuarenta, por ejemplo, la Iglesia incorporó a la acción pastoral técnicas modernas que procuraban llamar la atención de la gente. Ya sea la utilización de una flota de camiones con acoplado que, debidamente acondicionados, hicieron las veces de librería, iglesia y sala de cine ambulantes (lanzada en 1949 e impulsada por los sacerdotes del Verbo Divino, la empresa se llamaba “Ven y ve” y se dispuso a ir de pueblo en pueblo por todo el país); o como la organización de novedosos desfiles de carrozas, donde cada asociación parroquial se hacía cargo de su decoración —no eran muy diferentes a los que se usarían en las fiestas peronistas o en los festejos del día de la primavera—.

Asimismo, y en un afán por mostrarse tan enérgico —casi— como el propio Perón, el arzobispo Copello lanzó en 1946 su plan a diez años —era mucho más que un plan quinquenal— para llevar a cabo misiones religiosas en Buenos Aires, de tal modo que la Iglesia pudiera ofrecer una imagen de eficiencia en la administración eclesiástica. Un muy vago aire de modernidad se colaba en la Iglesia. No obstante, a pesar del esfuerzo realizado, a la larga la Iglesia quedaría a la zaga. En los años peronistas, prevaleció una sensación de estancamiento que, si bien no se concedía del todo con la realidad, bastaba para hacer que el impacto del peronismo pareciera aún más contundente.

Basta ver lo que ocurre con la presencia de los católicos en

las calles para advertirlo. Sólo allí donde el catolicismo supo adaptarse a las nuevas formas de hacer política que el peronismo trajo consigo, lograría llamar la atención. El ejemplo más elocuente es el de la Juventud Obrera Católica (JOC), que alcanzó una visibilidad imposible de ignorar. En agosto de 1946, la revista *Qué* registró con detalle el éxito de la movilización de la JOC, en plena campaña por la legalización de la enseñanza religiosa, y en el marco del Congreso de la Juventud organizado por los jóvenes de la Acción Católica. Mientras, el diario católico *El Pueblo* debió aclarar que no había habido —como se dijo en sectores vinculados al gobierno— ninguna intención de boicotear los festejos oficiales del 17 de agosto, efeméride clave en la liturgia peronista, puesto que la reunión de los jóvenes católicos había coincidido con esa fecha².

En rigor de verdad, no hubo tal boicot; no hubo tampoco ningún roce por la utilización del espacio público o el aprovechamiento de las fechas clave del calendario, sea político o religioso. De hecho, el propio Perón se hizo presente en el acto de clausura del congreso de los jóvenes católicos el 18 de agosto. Se habló de una presencia de 40.000 personas en el Congreso de la Juventud, con actos en el Luna Park y movilizaciones en las calles céntricas en las que los jóvenes marchaban y cantaban desenfadadamente. Perón se presentó ante un público compuesto por varones jóvenes ante el cual hizo un gesto de complicidad que fue objeto de una ovación largamente celebrada. Tan sólo les guiñó el ojo dándoles su aprobación. El saldo fue una reacción embriagadora de los jóvenes que se apropiaron del reclamo católico en pos de la enseñanza religiosa y lo convirtieron en una poderosa consigna popular: “el pueblo quiere una cosa / enseñanza religiosa”³. Así, Perón se convirtió en la estrella más aclamada durante el Congreso de la Juventud católica. El acto católico terminó peronizándose gracias a la presencia del presidente y todo el magnetismo del que era capaz. El vínculo entre catolicismo y el peronismo parecía más sólido que nunca.

Pero no sólo se estaba peronizando aquel acto, sino todas las formas bajo las que el catolicismo se presentaba en la esfera pública. Donde mejor se ve esto es en las maneras adoptadas por la JOC para hacerse visible en las calles: sus consignas, lenguajes y rituales se parecerían más a los del peronismo, que a los tradicionales de la propia Iglesia. Lo que más llamaba la atención en torno a la JOC —una asociación fuertemente masculina— era que utilizaba consignas en las que se ponía de relieve la “virilidad” de quienes allí participaban, en contraste con el fuerte protagonismo femenino en el catolicismo de los años treinta. Se escuchaban consignas pegadizas: “¡Por Cristo me rompo todo!”; “La JOC cual llama / se desparrama / con una fuerza fenomenal / Qué macanudo / ya no lo dudo / la JOC la patria conquistará”. Era éste un *nuevo lenguaje* para el catolicismo —así lo calificó el semanario *Qué*—, más parecido al de la marcha peronista, o al de la cancha de fútbol, que al de los muy piadosos himnos sagrados de los años treinta⁴. La solemnidad de antaño quedó atrás, y esto era algo completamente nuevo. Entró en boga un estilo más desenfadado, en muchos sentidos más masculino, muy parecido por cierto al de los “descamisados”.

Este mismo estilo se advierte también en el Congreso Mariano de octubre de 1946, cuando los jóvenes salieron a la calle cantando consignas desordenadas que invocaban a María. No había altoparlantes; no había quien pautara los cantos; no hubo comisarios de filas que aseguraran el orden. Fue, según lo retrató *Qué*, “una verdadera hazaña”⁵ por el modo en que los hombres se apropiaban de la calle en una movilización. Pero fue, también, una fiesta peronista, aunque sólo fuera por la fecha que habían escogido: se hallaban en las vísperas del 17 de octubre. En esos días se respiraba un clima de fiesta que hacía que el catolicismo lograra sumar más gente a sus filas. Sin proponerse-

lo, el Congreso Mariano preparó el ambiente para los festejos peronistas del día siguiente.

El catolicismo —en especial sus grupos juveniles— se dejó emparar por el nuevo estilo político que el peronismo había traído consigo en sus primeros años, sin duda los más febriles. Y aquí la enseñanza religiosa se volvió una consigna pegadiza, no muy diferente de otras. Una vez transformada en cantito popular, la cuestión no se reduce —como se dijo en la época y se repitió mucho después— a una pura concesión que hizo Perón a la Iglesia, en retribución por la pastoral que ésta emitió pocos días antes de las elecciones del 24 de febrero de 1946, donde se pronunciaba tácitamente por Perón. De hecho, este tipo de pastorales tenía una larga tradición en la Iglesia argentina. Perón no ganó las elecciones gracias a la mera intervención de la Iglesia, que parece haber estado bien lejos de ser decisiva. Relativizaremos el argumento que pone énfasis en una oscura connivencia entre la Iglesia y el poder. Que la enseñanza religiosa no fue en 1947 el mero fruto de una conspiración urdida en bambalinas se constata a través de la presencia que tuvo en las movilizaciones de la juventud católica de esos años, donde se la incorporó como consigna y bandera. Al darle su reconocimiento legal, Perón estaba tratando de atraer para sí a los jóvenes de la Acción Católica: fue con ellos con quien Perón intentó congraciarse, antes que con el cardenal Copello. La legalización de la enseñanza religiosa es producto de la política de masas.

Puede también ser incluida en el mismo universo de sentido en el que se inscribe el proceso de “democratización del bienestar”. En neto contraste con la enseñanza tradicional, enciclopedista, y juzgada elitista, la enseñanza religiosa se colocaba por el contrario al alcance de todos. Podía contrastarse la enseñanza laica y oligárquica del pasado con la popular y católica que el peronismo quería ofrecerles a los ciudadanos de la “Nueva Argentina”. Llevaba implícita una caricaturización abusiva que oponía un oscuro pasado donde las oportunidades se abrían a sólo unos pocos, en contraste con un futuro dorado en el que todos tendrían acceso a todos los beneficios posibles, contraste que era habitual en la propaganda del régimen.

Y como solía ocurrir con las medidas más aplaudidas del gobierno, se la celebró plebiscitariamente. La ley de 1947 no fue una decisión que se tomó a espaldas de la gente sino que, muy el contrario, se nutrió del calor de la calle, y en este sentido era “democrática”: se hacía en nombre del pueblo. Una de las consignas que se cantó en la Plaza del Congreso mientras se votaba la ley fue “Las escuelas son del pueblo / y el pueblo quiere a Dios”⁶. No fue una decisión de carácter republicano: el Congreso jugó un papel insignificante en tanto que instancia deliberativa. La ley no se resolvió en medio de un gran debate de ideas en el Parlamento, pero sí gracias a una gran *mise en scène* en las calles: neta expresión de la democracia de masas.

El “triumfo” de 1947 dejó como saldo un catolicismo satisfecho pero, al mismo tiempo, expuesto a dejarse llevar por el estilo peronista. De carácter pendenciero, festivo y carnavalesco, empapó —sin querer— al catolicismo. Y a poco de andar, la liturgia católica se volvió subsidiaria de la peronista, según se verifica por el reiterado solapamiento en las fechas en las que en esos años se desplegó en las calles la movilización católica. Que

a cualquier acto católico le siguiera a los pocos días otro peronista cinco veces mayor se volvió una constante, y poco ayudó para que el catolicismo remontara vuelo propio.

Veamos los hechos. Ya dijimos que el Congreso Mariano de 1946 se celebró en vísperas de un 17 de octubre; asimismo, la campaña emprendida por la Acción Católica contra la Escuela Científica Basilio en 1950 tuvo lugar en las vísperas de otro 17 de octubre y sirvió más como antesala de la fiesta peronista que para darle bríos al movimiento católico; el Congreso Eucarístico Nacional que se celebró en Rosario poco después del 17 de octubre de 1950 contó con la presencia de un Perón largamente ovacionado por el público, y tuvo más de fiesta peronista que de fiesta religiosa; la celebración de Corpus Christi solía coincidir todos los años con la fiesta cívica del 25 de Mayo, que era recurrentemente transformada en una fiesta peronista; algo parecido solía ocurrir con la misa que organizaban los Círculos de Obreros para el 1 de mayo, que quedaba opacada por las fiestas oficiales del día del trabajador; a su vez, la celebración en Buenos Aires del II Congreso Eucarístico Arquidiocesano en octubre de 1952 resultó casi inadvertida por coincidir con el 17 de octubre; y algo parecido ocurrió con la celebración del Día del Pontífice en los primeros días de julio de 1953, opacado por el impresionante desfile militar del día 9, con despliegue de aviación...

¿Y qué decir de lo que ocurría cada vez que Perón asistía a un acto religioso, desviando la atención del público hacia su sola figura? En agosto de 1948 se celebraba, como era habitual, la fiesta de Santa Rosa de Lima, patrona de la independencia de América. Perón la proclamó “patrona de la independencia económica”⁷. La metamorfosis de la tradicional fiesta religiosa en fiesta peronista no fue inocente: se trasladó la fiesta de las calles lindantes de la basílica homónima, situada en Belgrano y Pasco, a la Avenida de Mayo y 9 de Julio, donde se instaló una escenografía efímera con un altar improvisado. Allí se desplegó la misa, el desfile correspondiente y se escuchó la palabra de Perón, ovacionado por la multitud. La estrella fue Perón y cualquier otra figura quedó opacada. Incluso la imagen sagrada.

En este sentido, lo más triste fue sin duda lo que le ocurrió al cardenal Copello: en 1952 se le prepararon incontables homenajes porque cumplía sus bodas sacerdotales que —se esperaba— colocarían al arzobispo en las tapas de los diarios y revistas. Pero Copello tuvo tanta mala suerte que sus festejos quedaron deslucidos por el fallecimiento de Eva Perón que contó con los funerales más grandes de los que se tiene memoria. Y lo mismo le ocurrió con su onomástico celebrado el 26 de julio de 1953, justo un año después del fallecimiento de Evita.

En pocas palabras, las movilizaciones católicas tendieron a quedar opacadas por la grandiosidad de la liturgia política, jalónada tanto por fiestas cívicas como por otras estrechamente vinculadas al régimen (en especial, el 9 de julio y el 17 de agosto, así como también el 17 de octubre y más tarde el 26 de julio). Los actos solían incluir interminables desfiles de tropas de los diferentes cuerpos del ejército. Uno de los escenarios favoritos era la Avenida 9 de Julio, que gozaba de una perspectiva y un emplazamiento privilegiados.

Allí se desarrollaba uno de los desfiles tradicionales que Perón incluyó en la liturgia regular del régimen: la marcha de los



Esta página de *Justa, Libre y Soberana*, publicación oficial con motivo del aniversario del Libertador Gral. San Martín, da cuenta de la importancia de la sanción de la ley de educación religiosa de 1947. Bs. As., 1950.

reservistas, que solía celebrarse con un gran desfile masculino que sacaba a la calle grandes multitudes. Desde fines de los años treinta, el día del reservista se festejaba a mediados de diciembre, pero con el peronismo se lo incorporó a las fiestas oficiales. En 1950 formó parte del ciclo de desfiles de agosto, cuando se celebró el centenario de San Martín; a partir de 1951 se incorporó alternativamente a los festejos patrios, ya sea del 25 de Mayo o del 9 de Julio. En estas fechas, los ex conscriptos —se trataba de una convocatoria de la que participaba la sociedad civil y no la tropa— asistían con su birrete del servicio militar. En la prensa se publicaban croquis que indicaban donde debía ubicarse cada uno, según el batallón en el que hubiera prestado servicios. Era un desfile masculino, de aspecto marcial; a partir de 1951, sin embargo, se dio acompañado por una columna femenina de las uniformadas enfermeras de la Fundación Eva Perón. En 1954, se completó con la presencia de tanques y aviones que hicieron exhibiciones ante una multitud que los aplaudía, mientras Juan Manuel Fangio y Juan Gálvez hacían lucir sus autos de carrera⁸.

Frente a tales espectáculos, el catolicismo tenía poco que ofrecer. Había logrado sorprender a Buenos Aires en 1934 cuando organizó el Congreso Eucarístico Internacional, pero veinte años después esa fórmula se había vuelto una suerte de *déjà vu*. Esto no auguraba, sin embargo, ninguna ruptura con Perón. De hecho, la Iglesia ofrecía a primera vista la impresión de hallarse en buenos términos con el gobierno y no había síntomas que prefiguraran la tormenta que no tardaría en estallar. De hecho, el cardenal Copello asistió puntualmente a todos los actos oficiales. Y Perón, por su parte, no se privaba de aparecer en las fiestas católicas. La aparición de los más prestigiosos monseñores en los actos oficiales jugó un papel central en el modo en que la gente percibía a las autoridades eclesiásticas. Por todo ello, y por la gran circulación de autoridades eclesiásticas y políticas en infinidad de actos públicos, todavía en 1954 habría sido difícil predecir el desenlace fatal del conflicto que no tardaría en desatarse.

Problemas no faltaron de todas formas, quizás por ese solapamiento de la movilización católica y la peronista. El catolicismo —en general todavía atado a la ritualidad de los años treinta— no parecía contar con la energía suficiente para sacar sus huestes a la calle, ante la fuerza arrolladora del peronismo. La mejor prueba de ello fue el acto que el 15 de noviembre de 1953 se celebró, con la asistencia conjunta de Perón y de Copello, para coronar en Plaza de Mayo la imagen de la Virgen de Luján: fue más un acto oficial que una fiesta religiosa de auténtico fervor popular⁹. Incluso la prensa católica, que había alcanzado cierto dinamismo en los años treinta, se fue estancando, año tras año. En el cuadro general que ofrecía la Iglesia prevalecía una relativa sensación de estancamiento. Por contraste, el peronismo —en especial, hasta 1952— gozó de una vitalidad en muchos sentidos envidiable.

Pero en 1954 la rueda pareció detenerse. Ya se lo pudo advertir en ocasión del 9 de julio: el desfile de aviación, muy común en años anteriores, fue suspendido, mientras la fiesta cívica se desarrollaba en la Plaza de Mayo, con menor capacidad que la Avenida 9 de Julio, su enclave tradicional. El diario católico *El Pueblo* se atrevió a señalar la “menor grandiosidad” del acto¹⁰. Fue quizás por ello que, unos meses después, en ocasión del 17 de octubre, Perón debió apelar a nuevos métodos —no muy ortodoxos, por cierto— para azuzar el entusiasmo de la concurrencia. En lugar de hacer despliegues cada vez más imponentes, se limitó a fustigar a la oposición, sea ésta comunista o católico. El procedimiento no tardaría en mostrarse contraproducente.

Los esfuerzos en pos de una peronización casi absoluta de la sociedad se topaban con una sociedad cada día más resistente. Las transformaciones sociales ocurridas en los años peronistas tienen aquí mucho que ver. La ampliación de las clases medias permitió que más y más gente accediera a un abanico creciente

de posibilidades de consumo. Una sociedad que se asentaba y se aburguesaba —la familia obrera copiaba, de hecho, los modelos tradicionales de la clase media— resultaría mucho más difícil de movilizar políticamente.

Este divorcio entre una sociedad en transformación, y una ritualidad cívica y religiosa atada a formas que se volvían vacuas, es una de las claves que proponemos para entender qué estaba ocurriendo con el peronismo y el catolicismo. Las novedades más interesantes en el seno del catolicismo de los primeros cincuenta no ocurrieron en las grandes celebraciones del catolicismo de masas, sino más bien a puertas cerradas, en los ámbitos privados del hogar. Se abandonaba un luto al estilo de “la casa de Bernarda Alba”; se dejaban atrás las mantillas en el culto; se simplificaban los ritos de pasaje, incluida la primera comunión, para la cual ahora se recomendaba vestir con sencillez, en lugar del acartonado ritual de antaño. Una revista como *Para Ti*, que no puede ser reprochada de falta de ortodoxia, llamó la atención sobre estos y otros cambios que se estaban dando en la sensibilidad¹¹.

Y a estos cambios se sumaron otros, tales como las novedades en materia de consumo que simplificarían las tareas hogareñas, de tal manera que la escasez de personal doméstico podía ser salvada con heladeras, planchas eléctricas, lavarropas y otros electrodomésticos. La intensidad de los cambios en el consumo de las clases medias impactó tanto que incluso al propio diario católico *El Pueblo* le llegó la hora de modernizarse. A tal punto lo hizo, que dejó atrás los aires de cruzada del integrismo católico tradicional que habían permeado sus páginas en años precedentes. A partir de 1954, se preparó un completo relanzamiento del periódico. El diario duplicó sus páginas, incorporó abundantemente el uso de la fotografía e introdujo secciones fijas de crucigramas, historietas, folletín, una columna de modas y otra de cocina para la mujer, y una sección de espectáculos lo más aséptica posible, sin afán moralizador. Apareció incluso una nutrida sección de deportes que los días lunes solía ser presentada en un suplemento especial. El periódico volvía a sus mejores épocas, lo cual se vio reflejado entre sus anunciantes que ofrecían los más populares bienes de consumo.

Y con ello, todo el lenguaje en clave de cruzada tendió a desaparecer de sus páginas, incluso antes de que estallara la tormenta con Perón, cuando todavía gobernaba la Iglesia Pío XII y nadie tenía en mente la idea de un Concilio que apuntara a renovar la Iglesia universal. En cualquier caso, no fue consecuencia de los debates intelectuales en boga ya por los años cincuenta; ni siquiera se debió a un lejano influjo de la *nouvelle théologie*. No fue una renovación en las ideas la que llevó a *El Pueblo* a abandonar el tono intransigente que había sabido tener, sino el descubrimiento de que tal tono ya no le proporcionaba ningún beneficio reductible. Y esto era lo que contaba.

Tanto es así que se modificó su modo de participar en campañas que involucraban a los valores católicos más tradicionales. Podemos por ejemplo considerar su actitud ante la visita del predicador protestante Thomas Hicks que en 1954 atrajo multitudes ofreciendo curaciones milagrosas. *El Pueblo* reaccionó con contundencia, pero no lo hizo con espíritu de cruzada; procuró guardar la moderación, aún sin ocultar su desdén por los milagros de Hicks. En lugar de denunciar la “penetración protestante”, que atentaría contra los más sólidos pilares de la cristiandad, *El Pueblo* declaró que el verdadero problema en torno a Hicks era la falta de rigor científico en sus curaciones y se encargó de reclamar la intervención del Estado en el asunto¹². Incluso hizo encuestas entre las distintas confesiones protestantes, con el propósito de dejar en claro que no había ninguna intención de entablar una cruzada en nombre de la religión católica¹³. Procuraba demostrar que era un periódico como cualquier otro, que podía hacer campaña sin espíritu de cruzada y tratar un tema tan delicado como el de Hicks sin recaer en una virulenta persecución religiosa.

Nada de esto hubiera sido imaginable en los años treinta y cuarenta. Pero no simplemente había cambiado la política editorial del diario, sino que también cambió la sociedad a la que le iba destinado: se había vuelto más aburguesada, menos militante. Y a la vez, menos peronista, y quizás también menos católica (en su sentido integrista, al menos).

Claro que esos cambios no fueron bien recibidos por los militantes —de cualquier bandera o color—. Salvando las distancias, la situación recuerda el malestar que provocó en la Unión Soviética la implementación de la Nueva Política Económica en 1921, tras la cruda experiencia del “comunismo de guerra”: para los más revolucionarios, representó una completa traición a los principios. Algo similar habría ocurrido con el peronismo, desde el momento en que este se encargó de generalizar los estereotipos y las aspiraciones de las clases medias a los más vastos sectores sociales. Todo ello llevaba a la creciente desmovilización e indiferencia políticas. Se podría argüir que la sociedad se fue volviendo crecientemente indiferente hacia el peronismo, sus rituales y su propaganda monocrorde. Pero no se había vuelto todavía masivamente antiperonista.

El peronismo, que se había fundado sobre una intensa movilización de masas, llevó a que esas mismas masas encontraran cada vez menos incentivos para movilizarse. Si el entusiasmo hubiera sido más elocuente por parte de sus seguidores; si la liturgia peronista hubiera logrado conservar algo de la adhesión sincera de sus primeros tiempos cuando el 17 de octubre era vivido festivamente, y no como un ritual o una escenografía que tenía algo de artificial, Perón no habría tenido —quizás— tanta necesidad de extremar su manera de hacer política. Tanto es así que para 1954 tuvo la necesidad de gestos violentos para sacudir a sus huestes de la indolencia en la que habían parecido caer.

Y por su parte, también los católicos más “duros” consideraban que los cambios ocurridos habían traído un mayor hedonismo e indiferencia. Las actitudes del hombre y la mujer corrientes llevaron a que algunos jóvenes católicos radicalizados, desencantados con el aburguesamiento de las mayorías, tomaran medidas drásticas. Baste como ejemplo su actitud ante algunos estrenos cinematográficos juzgados indecentes. Desde hacía décadas las películas eran objeto de la tutela moral por parte de la Iglesia. A partir de 1931, esta tarea la desempeñó la Acción Católica, fiscalizando no sólo los films sino además la publicidad y los números vivos. Ahora bien, en los tempranos años cincuenta cambiaron las formas y los lenguajes con que se desarrollaron estas campañas moralizadoras. No se trataba sólo de emitir un juicio y publicarlo en la prensa, sino de ir al choque y provocar incidentes violentos en las salas de cine que estrenaban películas juzgadas inadmisibles¹⁴. Era una manera de intentar sacudir al católico común y corriente de su aburguesamiento.

Por ello, cuando Perón azuzó al catolicismo, la situación no pudo ser domeñada siquiera por el arzobispo. Los gestos conciliadores de Copello para con el gobierno no fueron bien recibidos por unos militantes católicos que habían llegado a hacer suya esa cultura política que —a imagen y semejanza de los peronistas más exaltados— era capaz de admitir la violencia. Católicos militantes juzgaron que Copello era demasiado condescendiente con Perón, casi un traidor. En cambio, el diario *El Pueblo* fue motivo de elogios por parte de los católicos más aguerridos por haberse atrevido a publicar en primera plana la foto de la multitud que asistió a Plaza de Mayo para la celebración del 8 de diciembre de 1954, lo cual fue interpretado como toda una provocación. “Se la había jugado”, pensó Florencio Arnaudo y comenzó a descubrirse a sí mismo como un ardiente antiperonista, dispuesto incluso a tomar las armas¹⁵. Esta actitud se parece a las propias bravuconadas del peronismo. El duelo que acababa de comenzar entre el catolicismo y el peronismo obligó a los que hasta ahora habían preferido guardar una actitud indiferente a tomar posición. La batalla se inició a través de



Cardenal Santiago Copello junto al presidente Juan D. Perón.

panfletos que se mofaban de Perón en lenguajes de lo más popular —coplas, tonadas, canciones, tangos y consignas— que reflejaban hasta qué punto el humor prevaleciente en la sociedad había verificado un gran vuelco. La amenaza era a primera vista inocente, pero sirvió para romper el hielo.

Y continuó con la concurrencia a una modesta procesión de Corpus Christi que casi espontáneamente, y sin ninguna campaña publicitaria previa, se convirtió en el caldo de cultivo que llevaría a la caída de Perón. La prohibición oficial de realizar la procesión en la calle hizo, cual boomerang, que resultara mucho más significativa de lo que sin duda habría sido en circunstancias más “normales”. Pero no había ya nada que resultara normal en 1955. Cuando los ánimos están caldeados, hasta lo más nimio se satura de significación.

La espontaneidad con la que se puso en marcha el Corpus fue su nota más característica y también la más revulsiva para un régimen que, luego de años en el poder, había llegado a orquestar las más grandes movilizaciones sociales de la Argentina moderna. Sólo que en el vasto despliegue de la ritualidad peronista, plagada de gigantomanía, se había ya diluido la espontaneidad de los primeros tiempos. Contra esto precisamente se reaccionó en el Corpus de 1955.

El desenlace es bien conocido y no podemos aquí narrarlo una vez más. Tan sólo hemos procurado mostrar que no había nada necesario en el estallido del conflicto entre la Iglesia y el peronismo, y que en la relación entre ambos prevalecieron desde el inicio los grises, en lugar de contraposiciones tajantes, opciones excluyentes. Ni por definición, ni por esencia, ni siquiera por los respectivos intereses que defendían, la Iglesia y el peronismo estuvieron de antemano destinados a colisionar.

NOTAS

1. Al respecto, Miranda LIDA, “Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 27 (2005), pp. 139-148.
2. “Extraordinaria concurrencia”, *El Pueblo* (en adelante, EP), 17.8.1946, p. 3.
3. “Incontenible entusiasmo”, EP, 19.8.1946, p. 16.
4. “Esperanza y un nuevo lenguaje”, *Qué*, 22.8.1946, pp. 32-33.
5. “A la calle a gritar su fe”, *Qué*, 17.10.1946, pp. 32-33.
6. “Proporciones destacadas alcanzó el acto”, EP, 14.2.1947, p. 1.
7. “Solemnemente fue celebrado el Día de Acción de Gracias”, EP, 31.8.1948, p. 1.
8. “Emoción de patria en la jornada de ayer”, EP, 26.5.1954, p. 5.
9. “La coronación de una histórica imagen de la Virgen”, EP, 20.8.1953, p. 5.
10. “Con gran júbilo”, EP, 10.7.1954, p. 1.
11. Natalia Arce, “Ni santos ni pecadores. Notas sobre catolicismo y vida cotidiana. Buenos Aires, décadas del cuarenta y cincuenta”, en M. Lida y D. Mauro (comps.) *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina (1900-1950)*, Prohistoria, 2009.
12. “El curanderismo en Buenos Aires”, EP, 24.5.1954, p. 3; “Mr. Hicks se niega a recibir al cronista de El Pueblo”, EP, 25.5.1954, p. 3.
13. “Tampoco los adventistas están con Mister Hicks”, EP, 6 de junio de 1954, p. 3.
14. Un ejemplo en “En torno a recientes desórdenes aclara la ACA”, EP, 26.5.1952, p. 1.
15. Florencio Arnaudo, *El año en que quemaron las iglesias*, Buenos Aires, 1995, pp. 24-25.

* **Miranda Lida es Doctora en Hist. (Di Tella, 2003). Investigadora Adjunta en el CONICET, docente en las universidades UCA y Torcuato Di Tella y directora del Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina Contemporánea del Dpto. de Historia de la UCA.**

ENTRE LOS REYES MAGOS Y PAPÁ NOEL. NOTAS SOBRE LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES DE LA CLASE MEDIA ARGENTINA DE MEDIADOS DEL SIGLO XX A TRAVÉS DE LAS FORMAS DE CELEBRAR LA NAVIDAD

Por Natalia Gisele Arce *

Navidad es quizás una de las fechas más atípicas del calendario occidental ya que, desde mediados de diciembre hasta los primeros días de enero, la rutina es suplantada por otros usos del tiempo y el espacio incluso entre aquellos que no practican la fe cristiana de manera asidua. Esto es evidente en la profusa simbología que inunda gran parte de los hogares y negocios, la cual actúa de recordatorio de que esta época del año ha llegado y de que muchas familias habrán de reunirse (a veces no muy a gusto) para la cena de Nochebuena. Sin embargo, esta forma de celebrar la Navidad, con su decoración y menús más propios del invierno boreal que de la pampa húmeda, es más reciente de lo que podría suponerse en nuestro país. A partir de la segunda mitad del siglo pasado ha tenido lugar una peculiar transformación en los modos de representar y experimentar esta fecha, relacionados más con la divulgación de nuevos hábitos de sociabilidad y consumo entre la clase media porteña que con la “mundanización” y “paganización” de la que tanto se quejó la Iglesia católica en reiteradas oportunidades a lo largo de ese período.

En las páginas que siguen haremos un breve recorrido por estos cambios, tratando de pensar la relación que hay entre estos y el particular proceso de secularización que tuvo lugar en nuestro país. Dentro de algunos sectores del catolicismo las transformaciones en las expresiones de religiosidad generaron un extrañamiento que en algunos casos devino en fuertes críticas a los modos en que los fieles celebraban la Navidad. Estas miradas eclesiales sobre el tema serán las cuatro dimensiones que estructuraran nuestro relato, ya que ellas ejemplifican muy bien el rápido cambio en las prácticas devocionales y en los hábitos de consumo que estaban teniendo lugar entre la clase media entre las décadas.

Ya desde los años cuarenta es posible detectar variadas quejas acerca del carácter “superficial” que la Navidad estaba adquiriendo entre los católicos. En 1943, por ejemplo, un misal advertía a sus lectores que el ir a fiestas en hoteles, confiterías o restaurantes luego de la tradicional Misa de Gallo era “profanar la noche más santa y más pura del año y privar al hogar cristiano de una de sus más rancias y sagradas tradiciones!”. Varias fueran las medidas eclesiales tendientes para restituir el “verdadero” sentido de esta fiesta, siendo una de ellas la “Campaña de Navidad” de la Acción Católica, la cual se proponía todos los años aumentar el celo festivo a través de la realización de pesebres parroquiales y espectáculos de villancicos, así también como de concursos de vidrieras temáticas y colectas de juguetes. Esta misma organización también instaría a los socios de las diferentes ramas a “re Cristianizar” las fiestas entre 1950 y principios de los sesenta: los hombres serían interpelados en su calidad de padres de familia, compañeros de trabajo o patrones; mientras que a las mujeres, se les eran recomendaban actividades acordes a su rol de reina del hogar al ofrecerles recetas y listas de regalos. Claro está, en ambas formas de intervención es evidente la identificación del laico militante con el modelo de clase media imperante en la época, de cierto nivel adquisitivo y con una notoria división de las funciones domésticas según el género.

Sin embargo, estas admoniciones parecían ir a contramano de lo que ocurría en la vida cotidiana. La asistencia a la Misa de Gallo experimentará a lo largo del período que nos interesa una progresiva reducción en su número de asistentes: en 1966 un sacerdote atribuía su notable descenso al hecho de que “ciertas dispensas postconciliares atenúan la obligación de los fieles de ir al templo²”. Las cenas de Nochebuena, en tanto, distaban de ser los momentos de recogimiento y reflexión deseados por mu-

chos: por ejemplo, Para Ti recuerda a principios de los cincuenta que estas, a diferencia de Año Nuevo, son reuniones íntimas y no fiestas populosas. Sin embargo, a partir de 1960 el tradicional número de Navidad de esta revista dejaría atrás estas admoniciones para abrazar abiertamente el evento navideño, ya que se reducirán las notas religiosas para incluirse amplias secciones de decoración, regalos y cocina. De este modo, y con una estética y diagramación cada vez más modernas, se enseñará cómo hacer (o donde comprar) tarjetas de buenos deseos, regalos para toda la familia según la edad y el género y objetos para colgar en el árbol de Navidad, publicándose además recetas de la famosa ecónoma Petrona C. de Gandulfo. Una encuesta de Primera Plana muestra el ánimo poco piadoso con el que muchos decidían festejarla Navidad: mientras que un quinto de los 50 consultados señaló que su motivación era religiosa, otros alegaron el mantenimiento de la tradición familiar, en tanto que el resto señaló que su verdadera intención era divertirse y pasarla bien³. La revista planteaba además el “otro” rostro de la fiesta, aquel que según un psicoanalista consultado implicaba la reactualización de los conflictos familiares.



Artículo sobre la mesa navideña, Revista *Para Ti*, Nº 2057, 12/12/1961

Otro de los puntos usuales de la crítica eclesial acerca de los modos en que los fieles festejaban era la presunta “paganización” de la fecha. Por un lado, se reprendía la implantación “artificial” del árbol de Navidad y Papá Noel, al ser prácticas de origen anglosajón que poco tenían en común con la tradición hispánica; por el otro, se señalaba el dudoso origen cristiano de ambas y la ausencia de referencias al nacimiento de Jesús. Los medios de comunicación de masas fueron actores importantes en la masificación de ambas tradiciones, evidenciándose el mayor peso de los Estados Unidos y su imaginario navideño boreal en la cultura popular argentina de los años cincuenta. Este se hacía presente no sólo en las películas o la literatura, sino que también en las representaciones gráficas publicadas en las revistas, siendo posible encontrar un progresivo aumento de imágenes que incluían al árbol y Papá Noel en los dibujos de buenos deseos o en las viñetas cómicas. Aún más, el deseo por tener un auténtico árbol de Navidad llevó a muchos a mediados de los sesenta a hurtar brotes de abeto y de plantas similares de las inmediaciones del Parque Pereyra Iraola, siendo los hallados en esa situación detenidos⁴.

Cabe destacar que tanto el arbolito como la figura de Papá Noel implicaban para la Iglesia una competencia simbólica para tradiciones previas como el pesebre, la figura del Niño Jesús o

los Reyes Magos. El crecimiento de la popularidad de Para Noel, por ejemplo, era un motivo de alarma principalmente porque permitía que se divulgaran en los corazones infantiles ideas “herejes” e “imprudentes” cuya peligrosidad radicaba en que, una vez descubierta la mentira de su existencia por los niños, decantaría en la desconfianza de estos por cualquier cosa enseñada por sus padres, incluida la fe cristiana⁵. A su vez, la hegemonía de los protagonistas de la “Fiesta de los niños”, los Reyes Magos, comenzaría a declinar lentamente en los sesenta, ya que un medio de filiación católica como Para Ti comenzará a presentar a la Navidad como la fecha para hacer los regalos, situación que tendrá su correlato en el aumento de los actores disfrazados de Papá Noel en las grandes tiendas para que los niños puedan sacarse fotos y pedirle deseos.



Coca-Cola tuvo un papel importante en la popularización de la imagen de Papá Noel que hoy conocemos. Esta ilustración de Haddon Sunblom de 1931 fue la primera de muchas que el artista realizó para la marca siguiendo el mismo canon de representación, que finalmente se impuso sobre otras representaciones hasta desplazarlas.



Papá Noel en la revista *Para Ti*, N° 2006, 20/12/1960.

No obstante, cabe destacar que el árbol de Navidad y Santa Claus no fueron los únicos elementos “paganos” que le brindaron competencia al imaginario católico, ya que el peronismo ofreció una reinterpretación laica de la celebración navideña. No sólo el merchandising justicialista era promocionado como posibles regalos para las Fiestas, sino que la figura de Evita era presentada en las páginas de Mundo Peronista como una “Reina Maga” que ayudaba a los tres míticos personajes en la entrega de regalos⁶. La asociación entre Navidad y la “Nueva Argentina” también se trasladó a las donaciones de sidra y pan dulce que la Fundación Eva Perón realizaba en Nochebuena.

El tercer tópico frecuente en las diatribas eclesásticas era la “comercialización” de la Navidad, poniéndose las tintas en el gran mercado construido en torno a esta fecha. Más allá de estos miedos, el gran aumento de las ventas en esta época del año era un suceso innegable, reflejado incluso en la trama de la película Navidad de los pobres (1947). Allí la acción transcurre en una tienda donde Niní Marshall trabaja como empleada durante las frenéticas jornadas de fin de año, iniciándose el film con una desopilante escena de Niní intentando vender a un malcriado niño de clase media una variedad de productos que iban desde un mecano a una bicicleta, pasando por un trencito y un pesebre “con el Niño Jesús adentro”.



Papá Noel repartiendo regalo en la revista *Mundo Peronista*, Enero de 1953.



Alquiler de trajes de Papá Noel, 1962.



Durante los años peronistas, desde la propaganda gubernamental el festejo de la Navidad estuvo fuertemente asociado a sus aspectos materiales. Este número de la revista *Mundo Peronista* de Enero de 1953 rezaba en la nota sobre *Las navidades de Perón y Evita* que: **"La navidad "... un aprobio para los pobres que pegaban sus ojos frente a las vidrieras inalcanzables "... son ahora verdaderas navidades "... cuando los argentinos han dejado de ansiar el bocado de pan dulce para saciar su hambre y el sorbo de sidra para saciar su sed".**

Tal y como se refirió con la escena de la película *La Navidad de los Pobres* y en la fotografía que puede verse arriba a la derecha del afiche, los juguetes cobraron cada vez más importancia en los festejos, ya sea en torno a su comercialización o distribución gratuita. **Arriba a la derecha** puede verse también la presencia de otros elementos de consumo como el característico árbol de navidad y una mujer escuchando la radio, en referencia a los mensajes de nochebuena de Evita. No es tan ilógico que aparezca esta imagen en el año 1953 luego del fallecimiento de Evita y cuando ya no había discursos de nochebuena, pues el peronismo intentaba por todos los medios mantener su presencia viva: **"Cuando sus palabras llegaban ya los niños sonreían, porque, antes que su palabra, había llegado su bondad en las formas tangibles del regalo".**

Que para el peronismo los aspectos materiales de los festejos de la navidad eran no menos importantes que su carácter religioso queda evidenciado también en la fotografía **abajo a la derecha**; allí se ha escenificado una navidad perfecta, en dónde la familia se reúne en torno a los regalos y dónde no hay pesebre ni árbol visibles, pero sí muchos juguetes en un ambiente ricamente decorado y que es poco probable que pertenezca a una de las familias obrera. Las "verdaderas navidades" eran desde esta óptica peronista aquellas en dónde todos podían disfrutar a determinados bienes de consumo asociados a la celebración, viéndose su carácter litúrgico un tanto relegado.

Sin embargo, será en los sesenta cuando crezca de manera notable el mercado construido en torno a la Navidad, ya que hasta ese momento muchos de los regalos a la venta eran de factura muy sencilla e incluso eran confeccionados de manera casera. El crecimiento del consumo, así como el cambio en los gustos, llevó a la aparición de recomendaciones sobre donde y a qué precio encontrar los mejores obsequios, distinguiendo Para Ti en las listas no solo por edad y género, sino también por el signo zodiacal del agasajado.

Mientras tanto, puede percibirse una sofisticación en el gusto tanto de los clientes como de los productos ofrecidos, como ocurrió en el caso de las tarjetas navideñas, que atravesaron una modernización y mejora en la calidad de las ilustraciones a partir del creciente rechazo de los compradores hacia los diseños "ingenuos" y "cursis"⁷. Primera Plana se encargará a través de varias notas publicadas de develar la "industria" de la Navidad,



tal como la llamará, razón por la cual destacaba las grandes ganancias generadas por las rotiserías, la venta de sidra o a las fábricas abocadas a la manufactura de los arreglos de vidrio para los árboles de Navidad⁸.

Sin embargo, eran los juguetes los que encabezan las listas de los ítems más vendidos, iniciándose en octubre un cronograma en el que "primero las comuniones y regalos de fin de curso, luego Navidad y Año Nuevo, y, finalmente, Reyes dejan las jugueterías devastadas."⁹ El crecimiento de esta industria durante la posguerra, tanto a nivel internacional como nacional, se tradujo en un aumento de la calidad en los diseños y materiales de los productos disponibles, lo cuales no obstante continuaron siendo según Primera Plana los mismos de antes: muñecas, autitos, revólveres, sumándose los vehículos manejados a control remoto, verdaderas vedettes en las tiendas porteñas durante la Navidad de 1962¹⁰.

Hemos recorrido en los apartados previos los distintos aspectos que la Iglesia católica, a través de sus distintos grupos y voceros, consideraba como desviaciones de las formas en que debía celebrarse la Navidad. Una nueva interpretación vería la luz con el Concilio Vaticano II, enmarcada en la corriente que hacia fines de los sesenta se autodenominaría como “liberadora” y que será vista por quienes se hallaban fuera de la Iglesia como “progresista” o “posconciliar”. Uno de los ítems que la distinguirá de las ideas previas a su aparición es que, si bien existía antes la noción de que la Navidad era un momento en el que había que compartir con los prójimos más desfavorecidos, aquí la elección de Jesús de nacer en el seno de una familia humilde se vuelve central.

Este nuevo discurso es visible en la nueva versión del boletín de Junta Central de la Acción Católica, *Palabra*, que ve la luz en 1967 con una estética totalmente renovada, llena de fotografías y con una diagramación muy parecida a la de los medios de comunicación masivos. Las críticas a la “paganización” y “mundanización” recurrentes en los años anteriores son puestas de lado: la presencia del arbolito, así como la de Papá Noel, son aceptadas como un hecho más de la realidad. Ahora el énfasis se coloca en la construcción de una nueva ética personal y social, que implicaba tanto la mejora de las relaciones intergeneracionales como la búsqueda de igualdad y paz política.

El obispo de la diócesis de Goya, Alberto Devoto, fue una de las figuras que mejor expresó esta perspectiva “evangélica” de la Navidad a través de sus pastorales. En 1969, por ejemplo, pide a su feligresía que vaya más allá de la fiesta “folclórica” y de la “abrumadora propaganda comercial” para buscar un “compromiso” con la “liberación del hombre”¹¹. Esta postura, en la que también se enrollan los mensajes del obispo Eduardo Pironio, intentó además llamar la atención sobre la situación social a través de la realización de eventos como el acontecido en la Navidad de 1968: en una iniciativa que incluyó acciones a nivel nacional, el obispo de Goya decidió no brindar la Misa de Gallo, a la vez que 21 sacerdotes se manifestaron frente a la Casa Rosada para hacer visible su oposición al gobierno de Onganía. Otros religiosos y laicos, en tanto, realizaron ayunos en varios puntos del país como medida de apoyo a la propuesta¹². Los problemas internos del campo católico, así como la radicalización del escenario político nacional impactó como era de esperarse en esta corriente discursiva, teniendo muchos de sus adherentes llamarse a silencio para poder resguardar sus vidas.

Los villancicos fueron también reinterpretados en la segunda mitad de los sesenta, ya que el nuevo enfoque a favor de los idiomas vernáculos y las culturas de cada región impulsado por el Concilio permitió su revival, del cual el disco *La Misa Criolla* de Ariel Ramírez es indudablemente el mejor ejemplo. Esta obra, grabada en 1964, contenía dos partes: en el lado A aparecía el trabajo homónimo, mientras que en el lado B, se podía escuchar la Misa Nuestra, con letra de Feliz Luna, y en la que en mismo estilo folclórico se narraba el nacimiento de Jesús¹³. Ambas obras tendrían un impresionante éxito de ventas, e impondrían de allí en más la moda de coros religiosos con reminiscencias folklóricas.

A lo largo de estas páginas hemos querido establecer los cambios y continuidades entre los años cincuenta y sesenta a través de las prácticas cotidianas de religiosidad creadas en tor-

no a la Navidad. El temor a la “desecristianización” que se escondía tras las quejas y críticas de la Iglesia puede pensarse como una verdad a medias, ya que a pesar de los malos augurios de muchos sacerdotes, el ateísmo no cundió entre la población, ya que el catolicismo continuó actuando como una fuerte identidad social y cultural. No obstante ello, la religión tal como lo conocían sí desapareció: los cambios en la estructura familiar y urbana a lo largo del período hicieron que los antiguos “facilitadores” del culto (las madres y la comunidad barrial) perdieran su primer plano. Los nuevos usos del tiempo libre, la consolidación de una industria del entretenimiento y el aumento del consumo también guardaron una importante conexión con los cambios en las prácticas: el descenso en la asistencia a la

Misa de Gallo puede atribuirse entonces a la aparición de actividades recreativas más atractivas y compatibles con el nuevo ritmo de vida que a un aumento del ateísmo.

De este modo, quisiéramos proponer que la modernización en las costumbres no implicó un descenso en las creencias religiosas, sino que hubo en su lugar un cambio de sensibilidad en la relación con lo sobrenatural. La aceptación y reinterpretación de la cultura norteamericana en la vida cotidiana no hizo más que expresar la búsqueda de símbolos más afines a las transformaciones sociales que estaban teniendo lugar, y con los cuales las personas pudieran establecer vínculo más horizontales y menos solemnes. Las constantes críticas a la influencia yankee en la Navidad puede pensarse también como la punta del iceberg del nacionalismo anglobófobo de gran parte del catolicismo local, que consideraba a la tradición hispánica como la panacea.



Palabra, N° 15, diciembre de 1968

NOTAS

1. Azcárate, Andrés, OSB, *Misal diario para América en latín y castellano*, Bs. As., Guadalupe, 1951 (1943).
2. “Navidad: la tradición que vino del frío”, *Primera Plana*, N° 208, 20/12/1966.
3. “Navidad: las grandes maniobras”, *Primera Plana*, N° 126, 06/04/1965.
4. “Informe especial. La industria de la Navidad”, *Primera Plana*, N° 312, 17/12/1962; “Navidad: la tradición que vino del frío”, *Primera Plana*, N° 208, 20/12/1966.
5. “¿Santa Claus o el Niño Jesús?”, Anhelos. *Boletín de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica*, noviembre-diciembre de 1953. Véase también “No juguéis con Papá Noel”, Anhelos. *Boletín de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica*, noviembre-diciembre de 1954.
6. “La Reina Maga”, *Mundo Peronista*, N° 12, 01/01/1952; “Negrita”, *Mundo Peronista*, N° 11, 15/12/1953.
7. “Estampas. Los fieles exigen mejor nivel estético”, *Primera Plana*, N° 8, 01/01/1963.
8. “Informe especial. La industria de la Navidad”, *Primera Plana*, N° 312, 17/12/1962; “El árbol de doce siglos”, *Primera Plana*, N° 111, 22/12/1964; “Navidad: la tradición que vino del frío”, *Primera Plana*, N° 208, 20/12/1966.
9. “Reyes. ¿Es Papá el Mago?”, *Primera Plana*, N° 165, 04/01/1966.
10. “Los mayores desplazan a los niños en la manía de nuevos juguetes”, *Primera Plana*, N° 8, 01/01/1963. Una nota similar, en el que se vuelven a plantear los juguetes más vendidos es “Lo que está detrás de los Reyes Magos”, *Primera Plana*, N° 60, 31/12/1963.
11. Devoto, Alberto, “La navidad es mucho más que la propaganda comercial”, *Cartas pastorales II*, Bs. As., Patria Grande, 2004.
12. “La Navidad rebelde”, *Primera Plana*, N° 314, 31/12/1968.
13. “Misa Criolla”, *Concordia*, N° 355-356, noviembre-diciembre de 1964.

Licenciada en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral (Postgrado tipo I) de Conicet.

LA COEPAL Y LA PASTORAL POPULAR: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA DE SUS ORÍGENES

Por María Mercedes Amuchástegui *

Las peregrinaciones a Luján, las novenas a santos, el encender velas que permanezcan rezando mientras uno no está y demás demostraciones de piedad popular presentes en nuestra cultura fueron estudiadas, caracterizadas o analizadas desde la sociología, antropología e incluso teología, pero no tanto desde la disciplina histórica.

Recientes investigaciones, como las realizadas por Touris¹ o Lida² analizan desde esta última perspectiva dichos fenómenos de masas que han empapado nuestra historia y que aún hoy pueden verse en las calles. Han estudiado dichas investigadoras, por ejemplo, episodios religiosos populares como los congresos eucarísticos o las peregrinaciones a Luján, relacionándolos con las transformaciones sociales y políticas que ocurrían en el país.

Sin embargo, poco se ha estudiado acerca de los planes pastorales encarados para impulsar esas manifestaciones de piedad popular. Si bien los primeros planteos relativos a la necesidad de una pastoral social podemos encontrarlos ya en 1941, en la Juventud Obrera Católica, rama especializada de la Acción Católica³, es recién en el marco de la renovación que supuso el Concilio Vaticano II y en el contexto de la proscripción del partido peronista que la jerarquía episcopal impulsará un proyecto colectivo de acción pastoral.

Pueden pensarse diversas razones para la adopción de dicha decisión por parte de la jerarquía como por ejemplo acercarse a los sectores populares, o borrar la imagen de una institución que había ayudado o aglutinado a los enemigos del peronismo para provocar su caída. También puede pensarse que era necesario encauzar la “revolución” interna que se daba dentro de la Iglesia o tal vez un intentar aggiornarse siguiendo los lineamientos dados desde Roma. Ahora bien, cualesquiera sean las razones, un hecho es ineludible: se impulsó a partir de 1968 una pastoral orientada a lo popular y desde lo popular y para ello se formó una comisión especializada, la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) integrada por un grupo de sacerdotes, teólogos -que habían sido formados en su mayoría en el exterior-, sociólogos, consagrados y laicos. La diversidad de elementos que la conformaban reflejaba en cierta medida, el aire de renovación que se respiraba en varios ámbitos de la Iglesia, siendo la presencia de mujeres todo un hito.

Lucio Gera y Rafael Tello, quienes fueran miembros de dicha comisión, luego participaron de reuniones como las Conferencias Latinoamericanas de Medellín o Puebla, o la revolucionaria reunión de San Miguel y elaboraron junto con los mencionados planes una reflexión teológica que en la actualidad se la conoce como Teología del Pueblo o Teología de la Cultura, si bien Gera prefiere continuar llamándola Pastoral Popular ya que es un pensamiento que gira en torno a un plan que busca evangelizar la cultura.

Si bien mucho se ha escrito acerca de esta corriente de pensamiento, sobre todo en el ámbito de la teología, donde se ha

debatido acerca de si es una elaboración que rompe con toda la teología anterior o si es una rama de la teología de la liberación o una escuela nueva, las investigaciones históricas sobre el tema fueron pocas y realizadas desde una perspectiva general. Claro ejemplo de ello son los trabajos de Di Stefano y Zanatta⁴ o de Ghio⁵, quienes estudian a la Teología de la Cultura no desde su primera etapa en 1968 sino desde el momento en que la Iglesia Universal le prestó más atención, en la Conferencia de Puebla de 1979. Dichos historiadores la señalan como una elaboración de sacerdotes que en su juventud se enrolaron en la renovación conciliar y eran promesa de revolución interna y que luego optaron por quedarse a mitad de camino. Mientras para los primeros fue una teología funcional al Episcopado en el proceso de “normalización” de la Iglesia, es decir en el momento de priorizar el orden interno a la renovación iniciada o legitimada desde el Concilio Vaticano II, al proveerle un nuevo ropaje a la construcción de la “nación católica” adaptado a los tiempos de democracia, para Ghio fue el fruto de la realización de un pensador de la renovación (Gera) al servicio del discurso de una Iglesia conservadora, en el marco de una tendencia en este sentido. De este modo, es presentada como una “respuesta ambigua, una renovación sólo parcial que arrastra elementos de la tradición integralista pero que utiliza parte del nuevo bagaje doctrinario con el fin de producir un resultado cualitativamente diferente”⁶.

Podríamos decir sin embargo, al revisar los escritos, trabajos, conferencias de Gera⁷ y Tello, y también como fruto de las entrevistas realizadas al primero, que notamos que la Teología de la Cultura no comienza en 1979, como se ha propuesto hasta ahora, y que tampoco es una teología que se adecua a los requerimientos del Episcopado. Por el contrario, observamos que es un fenómeno mucho más complejo, que tiene sus primeros planteos mucho más atrás en



Cardenal Pironio (hablando) y Lucio Gera (a su derecha) durante la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968). Fuente: Azcuy, Virginia Raquel, Galli, Carlos María, Gonzalez Marcelo, *Escritos Teológicos Pastorales de Lucio Gera, del preconilio a la Conferencia de Puebla, 1956-1984*, Bs. As., Ágape-Universidad UCA, 2006.

el tiempo y sus primeras reflexiones organizadas y explicitadas ya en 1968 cuando se comienza a escribir acerca de la necesidad de participación del pueblo, tanto en lo religioso como en el social y lo político, planteo sumamente significativo considerando la realidad política argentina de ese momento.

Será el tema de la participación uno de los puntales de la Pastoral Popular, si bien hacia 1976 se limitarán a hablar sólo sobre la participación en el ámbito religioso, probablemente debido al contexto histórico nacional, a las persecuciones y amenazas recibidas y también posiblemente debido a los cambios ocurridos dentro de la Iglesia, que para ese entonces priorizaba el ordenamiento interno.

Ahora, ¿cómo consideran los elaboradores de la Pastoral Popular debe fomentarse esa participación? Para Gera y Tello se debe partir de la propia cultura del pueblo y especialmente de su religiosidad, entendiendo por ella las formas de piedad ya presentes en la sociedad desde la época pre borbónica, como pueden ser por ejemplo las devociones, peregrinaciones, promesas, novenas; formas que si bien están contaminadas de cier-

tas supersticiones, como por ejemplo hoy podríamos ver en la devoción al gauchito Gil o a la difunta Correa, son creencias arraigadas y manifestadas públicamente de modo muy fuerte. Es a ello que debe orientarse, de acuerdo a dichos teólogos, la pastoral, para fomentarlas y a la vez depurarlas y así evangelizar la cultura desde la propia cultura, es decir partiendo de lo ya presente en la sociedad y no inventando un plan desde arriba para luego aplicarlo a las bases.

Debemos sin embargo explicar qué entienden por cultura y es tal vez en el documento de la Conferencia Latinoamericana de Puebla donde Gera más claramente lo explicita al definir cultura como el modo como en un pueblo, el hombre cultiva su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios⁹: “con la naturaleza, por eso la cultura es trabajo, con los demás hombres, por eso la cultura es sociedad y política, con Dios, último fundamento, por eso la cultura puede ser religiosa o atea⁹”. La cultura así entendida implica todo...lo económico, lo social, lo político, lo religioso¹⁰. Por lo tanto, la evangelización de la cultura implica la evangelización de todos los aspectos de la vida del hombre. De este modo, la evangelización de la cultura plasmaría una liberación en todo sentido, no sólo en el religioso sino también en el social, ya que el pueblo participaría y por lo tanto también tendría implicaciones en lo político y lo representativo y todo ello tendería a la construcción de la “civilización del amor” de la que hablaba Pablo VI.

De este modo, Gera y Tello no entienden la evangelización de la cultura del pueblo como un simple barniz sobre la sociedad sino como una transformación, una conversión del pueblo pero realizada desde el propio pueblo (como lo habían dicho en el documento de San Miguel), desde sus propias tradiciones, desde la propia identidad del pueblo, que de por sí ya tiene raíces cristianas. Tello cuando se refiere a ella dice: la pastoral popular no es la que se impone desde afuera sino la que simplemente deja actuar el dinamismo propio de la fe popular⁹.

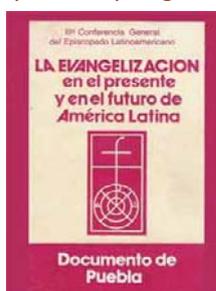
Aunque este es un mero esbozo de la compleja pastoral popular y de su teología, debemos mencionar por último qué elementos contribuyeron a configurar este pensamiento que fue tanto producto de quienes lo elaboraron como de las circunstancias que fueron atravesando, es decir, debemos mencionar tanto la formación académica de los teólogos recibida en el seminario (tomista) y en universidades europeas (humanismo cristiano), los orígenes familiares (Gera proviene de una familia obrera) así como también el contexto religioso (CVII) y el político social argentino. Este último debe remarcar, ya que podemos ver como la proscripción peronista influyó en el acentuado pedido de participación y legítima representación presente en la pastoral popular. Asimismo también podemos ver como a partir de los inicios del último gobierno de facto dichos teólogos tuvieron que moderar su lenguaje a partir de sucesivas amenazas recibidas por el Proceso de Reorganización Nacional -que pretendía “limpiar” a la sociedad y disciplinar hasta los cuadros más “peligrosos” dentro de la institución eclesial- y como cualquier pedido de participación se vio encauzado meramente a lo religioso. Es en esta época, por ejemplo, que Tello organizó las peregrinaciones juveniles a Luján, con el objetivo de encaminar a los jóvenes y no tan jóvenes y de ofrecerles un canal de participación que no fuera reprimido por el gobierno militar. A este fenómeno, que no abordaremos ya que excede el marco del presente artículo, la historiografía reciente ha prestado mayor atención a partir de estudios realizados desde la perspectiva de la historia social.

Podemos decir, finalmente que a pesar de las transformaciones que se dieron a lo largo del tiempo, especialmente con respecto al modo en que se expresa, notamos la continuidad de los elementos centrales del pensamiento teológico, y que es gracias a esos cambios que observamos que la Pastoral Popular no respondió a una idea premeditada, a un plan que debe ser estudiado de un modo lineal sino que fue producto del día a día, de la interacción de lo religioso con la sociedad dinámica y que debe

ser estudiada considerando tanto los hombres que la elaboraron como las circunstancias que atravesaron.



Fieles reunidos ante la Basílica de Luján en una de las primeras peregrinaciones.



Izquierda: Conclusiones finales de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.

NOTAS

1. Touris, Claudia, “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)”. En: Moreyra, Beatriz I. y Mallo, Silvia C. (editoras). *Miradas sobre la historia social argentina en los comienzos del siglo XXI*. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2008.
2. Lida, Miranda, *Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982* en *Entrepasados*, número 34, 2008; Lida, Los Congresos Eucarísticos en la Argentina del Siglo XX, Buenos Aires, ANH, 2009.
3. Ver Touris, *Op. Cit.*: “La JOC, que había sido fundada en 1925 por el sacerdote belga Joseph Cardijn, comenzó a funcionar en nuestro país en 1941. Su propósito era evangelizar a los jóvenes obreros no sólo en las fábricas, sino también en la calle y en sus lugares de esparcimiento. El objetivo de la JOC no era crear sindicatos cristianos sino formar a los obreros según los principios cristianos para luego conquistar el medio social. El método de trabajo jocista se basaba en la pedagogía de la “Revisión de vida”: Ver, juzgar, actuar. El punto de partida era pues el diagnóstico de la realidad y su análisis profundo para recién pasar a la acción. El método de la JOC significaba así, un cambio de óptica importante respecto del modelo italiano ya que la realización del apostolado no partía de dogmas o de la formación previa recibida en las parroquias sino de los problemas específicos de un ámbito pastoral concreto”.
4. Di Stefano, Roberto; Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, desde la conquista hasta fines del Siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
5. Ghio, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
6. Ghio, *op. cit.*, p. 204.
7. Ver: Amuchástegui, María Mercedes, *Lucio Gera y la Pastoral Popular, hacia una perspectiva histórica de sus orígenes*, UCA, 2010.
8. Gera, Lucio, *Reflexiones teológicas sobre la Iglesia*, Mallín, 1968, en Azcuy, Virginia Raquel, Galli, Carlos María, Gonzalez Marcelo, *Escritos Teológicos Pastorales de Lucio Gera, del preconcilio a la Conferencia de Puebla, 1956-1984*, Buenos Aires, Ágape-Universidad Católica Argentina, 2006, p. 386.
9. Entrevista de la autora 27 de abril de 2009.
10. Gera, *Comentarios introductorios los primeros capítulos de la Evangelii Nuntiandi* en Azcuy, *Op. Cit.*, p. 771: “La intención que preside la tarea histórica de la renovación de la humanidad, es decir, de todos los hombres y de todo el hombre; por eso la Iglesia cuando evangeliza se dirige a todos los hombres y al hombre entero, no a algunos hombres y al hombre parcializado”.

* Mercedes Amuchástegui es Lic. en Historia (UCA) y miembro del Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina contemporánea.

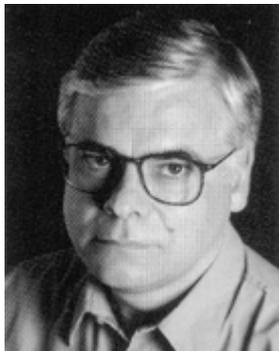
Entrevistas de la Historia

Luis Alberto Romero*

Por Miranda Lida y Alejandro Palacios

- Su producción académica ha estado en gran medida vinculada con la historia política, qué fue lo que despertó el interés para realizar los trabajos:

“*Catolicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946*” (1998) y “*La política en los barrios y en el centro: parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo.*” (2006)



- **Luis Alberto Romero:** Yo llegué muy tarde en mi vida a estos temas y a cualquier inquietud sobre cuestiones religiosas, que no las tenía por formación. El tema sobre el cual trabajaba inmediatamente antes de esto tenía que ver con las sociedades de los barrios durante la expansión de Buenos Aires a principios del Siglo XX y con las redes sociales alrededor de las cuales se formaron esas sociedades. Con Leandro Gutierrez, un colega ya fallecido hace tiempo, trabajamos sobre las sociedades de fomento y sobre la edición de libros baratos, una especie de cuestión de cultura popular que encaraban editoriales progresistas y de izquierda. Pero cuando le pase el artículo a un colega del CONICET, éste me señaló una lista de editoriales y publicaciones católicas que no conocíamos y que constituyeron una revelación, porque descubrimos allí la otra mitad del mundo barrial, que no la habíamos visto probablemente por nuestras anteojeras de formación, que suelen ser bastante densas. Así que con Leandro Gutierrez decidimos que, concluidas las sociedades de fomento, teníamos que ver qué es lo que pasaba con las parroquias. Y a partir de las parroquias empecé a ver que era muy fácil, demasiado fácil diría yo, reconstruir un mundo asociativo paralelo, casi homólogo al de las sociedades de fomento.

- **¿Cómo eran estas parroquias?**

- Tenían muchas similitudes y algunas diferencias con las sociedades de fomento. Sin embargo, después de hacer y estudiar un caso o dos, empecé a sospechar que todos iban a ser bastante parecidos, entonces, uno de los caminos que se abría era el más difícil: ver cómo los habitantes de un barrio percibían esos dos mundos y hasta que punto los consideraban dos puntos distintos y opuestos, o simplemente dos alternativas en dónde un día podía elegir uno y otro día otro, o un miembro de la familia podía enrolarse en uno y otro miembro de la familia concurrir a otro. Una idea muy linda pero muy difícil, como lo son todos los intentos de hacer la historia llamada *desde abajo*. Y la otra cosa que me atrajo muy rápidamente porque me permitía vincularlo con mis preocupaciones más generales sobre la historia política del siglo XX, tiene que ver con la aparición del libro del Loris Zanatta, que fue muy iluminador acerca de las relaciones entre Iglesia, política e ideas, que él en sus líneas generales planteó de una manera muy contundente. Así que también seguí un poco esa pista aunque luego me paso lo mismo que con la primera, es decir, me pareció que llegado hasta cierto punto, todo era bastante obvio y uno corría el riesgo de terminar diciendo muchas veces lo mismo. Y allí es donde me atrajo el camino que sé que no voy a poder terminar de andar, que es tratar de entender

desde el punto de vista del catolicismo, de la teología, de las prácticas y su liturgia, cómo se veía la política y cuál era su dinamismo. Hablo de dinamismo y no de transformación porque el mundo católico vive en transformación durante todo el siglo XIX y el siglo XX, y hay un montón de cosas que pasan en el ámbito de las creencias que tienen bastante que ver con la política; con muchas otras cosas también pero además con la política, y que no son nada fáciles de entender. Al principio creía que la dificultad radicaba en mi nula formación religiosa, pero luego pregunté a tres o cuatro personas que sí tenían formación religiosa qué era el sagrado corazón de Jesús y descubrí que nadie lo sabía, y menciono esto porque últimamente a mí me pareció que ahí hay una clave bastante importante de las transformaciones en las creencias y en la manera de ver el mundo de la Iglesia. El crecimiento del culto del Sagrado Corazón de Jesús, hasta su culminación en la fórmula de Cristo Rey de la Encíclica de Pío XI, genera una transformación en dónde creencias y políticas se articulaban de un modo que no es tan obvio. Me interesaría ver qué le pasa por la cabeza a un católico militante, cuando trata de juntar su práctica militante con su participación en las cosas de la ciudad y la política. Y digo católico militante porque, otra vez refiriéndome a la historia de *los de abajo*, otro aspecto que me intriga mucho es cuál es realmente el sustrato del católico común. Hoy en día en las encuestas cerca del 80% se declara católico en Argentina, cuando históricamente la proporción siempre fue mayor al 90%.

- **Sin embargo, ese catolicismo también se manifiesta permanentemente**

- Claro, por otro lado se manifiesta y cómo se manifiesta! Creo que es en los momentos cruciales en dónde sale a relucir que hay algo muy sólido debajo. Por ejemplo una de mis sorpresas fue que en los juramentos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA cuando los egresados juran; la proporción de gente que jura por Dios y los Santos Evangelios es grande y la hemos visto crecer en 20 años. Otro momento decisivo es cuando nace un hijo y los padres se preguntan: ¿Lo bautizo o no lo bautizo? Los padres podrían no casarse, es una decisión de adultos, pero no bautizar al hijo es tomar una decisión muy pesada sobre una persona que no puede opinar, por eso me parece que hay muchísimos más bautismos que casamientos. Y esas son las cosas que estoy tratando de entender y que, como son muy complicadas, dejé de escribir hasta ver si podía volver a leer lo que yo había encontrado como una fuente muy linda para descubrir esta trama entre Iglesia, sociedad, las prácticas y los discursos, que son los periódicos parroquiales.

- **¿Qué dificultades encontró en relación a las fuentes empleadas, como estos periódicos parroquiales?**

Casi cualquier tema de historia argentina tiene los mismos problemas con las fuentes, en el sentido de que la tradición de guardar papeles es muy escasa y la cantidad de documentos que se tiran es enorme. Y en el caso de los periódicos, sólo una parte de las parroquias tuvieron la preocupación por guardarlos, pero diría que no son pocos los que han sobrevivido. Dentro de ellos algunos están hechos por párrocos que tienen cierto interés por contar lo que pasa en su parroquia, y otros tienen un perfil casi monolítico y chato que es la lista de los servicios y muy poco más. Pero siempre hay algo, siempre hay una sección de sucesos parroquiales en dónde uno puede entrar y vislumbrar lo que es

la vida real de la parroquia, de las personas que concurren a la Iglesia, la gente que forma el mundo del culto. Y luego también está el material que viene de otras asociaciones de católicos, que no necesariamente o pocas veces pasan por la parroquia, por ejemplo los documentos de Acción Católica. Pero bueno, mi interés más grande es poder mirarlo desde la parroquia para conservar esto que fue mi pregunta inicial de la inserción de la Iglesia en un ámbito social acotado, que uno pueda digamos palpar. Acción Católica es una organización más política y discursiva. Leyendo los periódicos parroquiales fue que me di cuenta de que yo de alguna manera tenía que superar el nivel de la crónica social del periódico. Por ejemplo el artículo *Católicos en movimiento* esta hecho en base a un periódico en el que se sucedieron dos curas párrocos bastante distintos, pero ambos con muchas ganas de dejar registro de lo que sucedía. Y cuando me dediqué a estudiar las cosas más centrales del mundo católico, por ejemplo las cuestiones de espiritualidad, de liturgia o de dogma, de repente todas esas cosas que parecen como una repetición mecánica en la lista de servicios cobraron nueva luz. Eso es lo que estoy buscando, una mirada más capilar. Por ejemplo una revelación que simplemente evidencia mi ignorancia sobre algunos temas es el apostolado de la oración. Yo veía en las parroquias las distintas consignas, a veces las anotaba, otras no. Y luego descubrí que es una cosa muy importante dentro de la Iglesia, porque los movimientos y las discusiones, particularmente la cuestión del Sagrado Corazón, se dan ahí y luego llegan como último mensaje a la oración de esa semana. Esas cuestiones aún se me escapan y tienen que ver no sólo con lo central del asunto sino también con lo discursivo, las claves discursivas son siempre es lo más difícil de entender.

-¿Empleó alguna vez fuentes orales para abordar el tema?

Con el primer trabajo, el del barrio nueva Pompeya, yo tenía un ayudante que hizo entrevistas, pero nunca logré superar la reticencia que me genera lo infiel que puede resultar la memoria. Por otro lado me doy cuenta que cuanto menos comprometidos son los temas, es más fácil que emerjan recuerdos auténticos. Hay temas para los que las entrevistas son una fuente irremplazable, pero siempre le tuve más confianza al papel. Además la entrevista es excelente como motivadora, para los *insights*, pero uno debe cuidarse de no estar comprando la memoria del entrevistado.

- Hace poco Lila Caimari hablaba de sus primeros trabajos sobre catolicismo y decía que en aquel entonces había pocos interlocutores en el mundo académico. ¿Esa sensación de alguna manera interfirió o influyó en el trabajo que realizó?

- Cuando empezamos con Leandro Gutierrez en el año '90 ni se nos pasó por la cabeza que hubiese interlocutores, no existía el tema, y cuando empezamos lo que hicimos fue tratar de armar un círculo de discusión y de convocatoria que fue el seminario *Religión y sociedad* que hacíamos en la UBA, con gente muy variada e interesante. Ahora es un campo que está bastante mejor. Todavía esta en el margen del campo académico duro de la historia, porque no está tan claro qué cosa es una investigación y cuál es una recopilación de datos, pero las distintas jornadas realizadas recientemente, muestran una masa de estudios que hace 20 años era inimaginable.

- ¿Hay una aproximación desde abajo en la producción historiográfica reciente o el enfoque se da más sobre aspectos institucionales?

- Bueno creo que la primera aproximación existió siempre, es

casi lo más natural para alguien que quiere hacer una monografía que empiece por su parroquia. Yo más bien dividiría la producción entre una gran cantidad de crónicas, que son muy importantes, y un grupo más reducido de investigadores que tienen cabeza de historiador. Este es uno de los campos que más han crecido pero les hago un comentario muy general que se aplica a nuestra historiografía en general: es mucho más fácil hacer la lista de lo que se conoce que de lo que se desconoce. Hay terreno para cien veces más historiadores de los que tenemos.

- ¿Existen dificultades relacionadas con el desconocimiento de la fe o el abordaje del tema desde otras estructuras conceptuales cuando se investiga sobre la Iglesia o la religión en general?

- Es posible que la ignorancia, la poca valoración y la idea de que todo puede traducirse a otra clave con la que estamos más familiarizados, este presente en algunos trabajos; algo que en un punto implica dos problemas muy graves. El primero es el de no entender el fenómeno religioso en sus propios términos; porque una cosa es no entenderlo y otra que no le importe entenderlo, lo cual para un historiador es gravísimo. Ahora el otro problema y lo que me permite a mi el abordaje desde las dos miradas que me interesan, es que la política llamada *moderna*, post-revolución francesa, recoge una inmensa tradición religiosa. Hay mucho de religión adecuado a la política y diría que casi es más fácil entender un montón de aspectos de la política en términos de creencias o de elementos rituales o simbólicos, que pretender entenderlos como si hubiesen nacido de un repollo. Esa es una línea muy prometedora de los trabajos sobre el tema.

- ¿En la evolución en este campo, qué relación hubo con los cambios en la historia política de la Argentina?

La historia política es una de las áreas que más ha crecido en las últimas décadas, pero todavía tiene una integración limitada con la historia de la Iglesia. Un período que ha atraído mucho, y creo que con muy pocas cosas valiosas, es la relación entre la Iglesia y el Proceso, en dónde en general se parte de preconceptos tan duros que nadie se preocupa mucho por entender realmente lo que pasó, pero hay muchísimos trabajos.

- Eso también podría pensarse de otra forma, porque al hablar del crecimiento del campo se puede también mencionar ventajas y desventajas.

- El crecimiento del campo es muchísimo más cuantitativo que cualitativo. Y creo que ha sido un crecimiento todavía encerrado en sí mismo.

- Roberto Di Stefano decía que de los años 2000 para acá se estaba dando un enfriamiento del tema catolicismo, porque los estudios ya no despiertan la misma polémica que en sus inicios. ¿Eso es bueno o malo?

- Básicamente es bueno, el único costado malo es que pierda atractivo, pero no es el caso de éste. Hay quienes pensamos que este es un campo que se puede abordar como cualquier otro. Pero también me parece que algo hay que entender del misterio para entender lo que pasa, uno no puede decir simplemente "hago sociología de la religión y trato esto como trataría cualquier otro objeto".

* Luis Alberto Romero es Investigador Principal del CONICET y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dirige el Centro de Estudios de Hist. Política en la Escuela de Polít. y Gob. de la UNSAM. Dicta cursos de posgrado en FLACSO, la Universidad Torcuato Di Tella y la Universidad de San Andrés.



NUEVAS EXCAVACIONES EN EL PUKARA DE LA CUEVA Y SU PUESTA EN VALOR A TRAVÉS DE LA INTERACCIÓN CON LA ESCUELA LOCAL

Por la Dra. Paola Silvia Ramundo (Directora del PROEA)

Como cada año, desde el 2006, en el presente 2010 se realizó trabajo de campo dentro del proyecto mayor que se desarrolla en el Programa de Estudios Arqueológicos, desde el 27 de septiembre al 9 de octubre en la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy.

La tarea de excavación continuó en el Pukara de La Cueva (ubicado en la confluencia del Arroyo La Cueva con el Arroyo Pukara) bajo la dirección de la Dra. Ramundo, junto a cuatro estudiantes de Historia de la Universidad Católica Argentina (Agustina Ponisio, Pelayo Lacal Montenegro, Romina Marlmicz y Jorge Cano Moreno) y tres alumnos de arqueología de la Universidad de Buenos Aires (M. Victoria Malkevicus, Sebastián Rivas y M. Victoria Mc Loghlin). En esta oportunidad contamos con la colaboración de una Licenciada en Antropología de la Universidad Nacional de La Plata (Gimena Ávalos), de un tesista de la Licenciatura en Antropología (Arqueología) de la Universidad de Buenos Aires (Fernando Cabrera), y de una estudiante de intercambio mexicana en la UCA (Carmen Alejo Alvarado).



Equipo de investigación al final de la excavación 2010: De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: M. Victoria Mc. Loghlin, Fernando Cabrera, Sebastián Rivas, Pelayo Lacal Montenegro, Romina Marlmicz, Paola Ramundo, M. Victoria Malkevicus, Carmen Alejo Alvarado.

El objetivo general de la campaña fue continuar con la excavación del recinto/estructura N° 116 (denominación interna que la Dra. Basílico –Fundadora del PROEA- le diera a los recintos a partir del relevamiento planimétrico que realizara en 1998), y que se encuentra ubicado en el sector bajo del Pukara, donde en el año 2009 se había realizado un sondeo exploratorio para determinar la potencialidad del mismo. Cuya excavación había revelado la existencia de un “deflector” que podría estar indicándonos la presencia de una estructura de combustión. Elemento que deseábamos encontrar para poder fechar el sitio que aún no ha podido ser ubicado con cronología absoluta.

En la presente campaña confirmamos la misma secuencia estratigráfica de 2 componentes (uno de derrumbe y un posible piso –aunque faltan estudios más detallados para afirmar esto último-), y finalmente a escasos centímetros del mencionado “deflector” encontramos una estructura de combustión de dimensiones considerables. Cuya técnica constructiva llamó nuestra atención, ya que había sido labrada sobre la misma roca madre. De la mencionada estructura o fogón se tomaron variadas muestras de carbón (el cual se presentó de forma abundante) y sedimento ceniciento para efectuar en breve un fechado radiocarbónico, y poder finalmente en parte pero sí con cronología absoluta fechar el Pukara de La Cueva; cuenta pendiente en nuestra agenda y en la de la arqueología del Noroeste Argentino. Conjuntamente con el fogón se obtuvo escaso material cerámico (a diferencia de otras excavaciones en el mismo sector), así como material lítico y óseo. Elementos que serán objeto de estudio en los próximos meses, a partir de las investigaciones de cada uno de los especialistas en cada área dentro del equipo del PROEA.

Paralelamente, en la presente temporada, abrimos otro frente de excavación en el sector alto del Pukara (recinto/estructura N° 25), a cargo de F. Cabrera. En el cual también se registró la presencia de otra estructura de combustión, junto a escaso material cerámico, óseo, malacológico y lítico. Destacándose la presencia de una estructura semicircular en su interior (cuya funcionalidad se encuentra bajo estudio).



Toma de medidas durante la excavación del Recinto N° 25 a cargo de Fernando Cabrera.

La posibilidad de encontrar un nuevo fogón, en un sector diferente del sitio arqueológico, nos permitirá, luego de que se efectúen los fechados radiocarbónicos, comparar semejanzas y diferencias en lo que respecta a momentos de ocupación del mencionado sitio.

Ambos recintos por sus importantes dimensiones continuarán bajo excavación y estudio en las subsiguientes campañas arqueológicas que se realicen en la quebrada de La Cueva, y nos permitirán continuar resolviendo interrogantes acerca de la forma de vida de quienes lo habitaron. Especialmente en lo que respecta a su organización productiva o económica, social, política y religiosa, ya que muchos de los materiales recuperados en ésta y

otras campañas anteriores nos permiten plantear problemáticas al respecto.

Como todos los años, a lo largo del presente trabajo fue ratificado (sólo de palabra ya que se había firmado convenio en el 2009 con el mismo Presidente de la Comunidad La Cueva/El Chorro) el convenio anterior que autoriza a la Directora del proyecto a continuar con las excavaciones en el área.



Finalización de excavaciones en los sondeos realizados entre 2009 y 2010, donde se visualiza la estructura de combustión.

Pero además del trabajo en terreno, y como parte del objetivo mayor que involucra la puesta en valor patrimonial del área, en la presente campaña fue entregado por la Directora del PROEA el libro de su autoría: "Arqueología y Educación en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy", tanto a las autoridades comunales como a los docentes y alumnos de la Escuela N° 116 "Comandante Juan Francisco Pastor", La Cueva, Humahuaca. Dicho libro, con fines exclusivamente didácticos para nivel primario, ya había sido presentado en la Universidad Católica Argentina el pasado 6 de agosto del presente año.

La entrega del mencionado material se complementó con una clase didáctica a cargo de la Dra. Ramundo para los docentes y alumnos. Clase en la cual se incluyeron algunos de los juegos didácticos planteados en el libro para realizar bajo la supervisión de un arqueólogo responsable de los estudios en el área.



La Dra. Paola Ramundo - Directora del PROEA-presentando en clase didáctica (ante alumnos y docentes) el libro "Arqueología y Educación en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy" en la Escuela Rural de La Cueva/El Chorro.

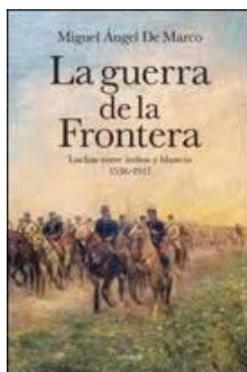


Dicho trabajo educativo se completará el próximo año en las otras dos escuelas que forman parte de la quebrada de La Cueva, factor que fue solicitado por las mismas autoridades de los establecimientos educativos, al saber de la presentación realizada en el presente 2010.

Alumnos, docentes y la Dra. Ramundo luego de la presentación del libro "Arqueología y Educación en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy".

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Coordinación: Mg. María Fernanda de la Rosa



RESEÑA: La guerra de la Frontera. Luchas entre indios y blancos, 1536-1917.

Por Sebastián Matías Roa

La cuestión de la frontera entre la “civilización” y el “indio” es un tema que ha sido estudiado por historiadores, sociólogos, antropólogos y otros especialistas de las ciencias humanas, dando origen a grandes debates y mérito a una producción bibliográfica significativa. Sin embargo, pocos autores abordaron la lucha armada que tuvo lugar desde una óptica objetiva e integradora. Entre ellos se destaca la labor realizada por el Dr. Miguel Ángel De Marco, quien en este libro no sólo facilita las claves para comprender y conocer las distintas etapas del conflicto, sino que permite una reflexión profunda sobre los ejes que operaron en la formación, organización y consolidación territorial de la Nación Argentina. El autor desarrolla los aspectos centrales de la Guerra de la frontera desde sus orígenes en el Río de la Plata -con la expedición de Juan Díaz de Solís- hasta los últimos malones -que tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XX-. Según De Marco, estos enfrentamientos entre indios y blancos no revistieron las características de un conflicto bélico convencional, sino que constituyeron una puja de casi cuatro siglos de duración que repercutió hondamente en la existencia de varias generaciones de habitantes originarios y sus contendientes peninsulares y luego criollos. La lectura de la obra permite comprender que no es posible estudiar el proceso de conformación del Estado argentino sin tener en cuenta el papel de los pueblos originarios y su participación en los grandes sucesos del país, desde las invasiones Inglesas hasta las últimas campañas ordenadas por Hipólito Yrigoyen.

La reconstrucción sin fisuras, y el rigor académico que el autor empleó para su análisis se complementa con la impecable selección de fuentes, que incluye documentos de cada período, ilustraciones y mapas. Asimismo, el estilo ameno de la pluma de De Marco hace que esta obra esté al alcance del público no especializado y les permita interpretar, valorar y reflexionar sobre uno de los temas más discutidos, enigmáticos e interesantes de la historia de nuestro país. El libro nos obliga a pensar en los procesos históricos argentinos en toda su complejidad. El conocimiento del autor sobre el período y las reflexiones que se derivan de ello permiten una mayor comprensión del pasado, de sus hombres y de los hitos que llevaron a la consolidación del territorio nacional. Esta obra, producto de un análisis metódico y sistemático sobre la bibliografía específica y la documentación existente en archivos nacionales y provinciales resulta indispensable para quien desee profundizar sobre un tema que generó y seguirá suscitando un sinfín de debates académicos.

DATOS DEL LIBRO

Autor: Miguel Ángel De Marco
Año: 2010
Editorial: EMECE
Páginas: 580
ISBN: 9789500432771
Precio: \$149



RESEÑA: La Prensa Obrera.

Por Fátima Santi

A través de sus diversas investigaciones y trabajos, la historiadora Mirta Lobato analizó y reflexionó sobre el rol que desempeñan los trabajadores en los procesos históricos argentinos. Íntimamente vinculada a aquellas investigaciones está su reciente obra *La prensa obrera*, en la cual al abocarse al estudio de las publicaciones libertarias, incurre en diversas temáticas obreras: el trabajo femenino, la relación entre los trabajadores y la política, la educación libertaria y la protesta social entre otras. La gestación de su obra comienza como una inquietud que surge a partir de las críticas realizadas en la actualidad a las organizaciones sindicales tanto por su creciente poder como por su autoritarismo, fundamentado en la vinculación con el estado.

El estudio se centra en la importancia que la prensa adquirió desde fines del siglo XIX, con la clara intención de generar a través de ella no solo la idea de conciencia de clase, sino también de transformarse en un canal de contacto entre trabajadores de distintas ramas de la producción al difundir sus realidades, y condiciones de vida y trabajo. Asimismo, se aboca al análisis de distintos periódicos en los que se expresaron las dificultades y necesidades vigentes en los talleres y fábricas del mundo urbano.

En efecto, busca su origen en el pasado para poder entender las transformaciones y su actual configuración. De esta manera, explica la estructura, organización e ideas que impulsaron la acción de difusión efectuada por la prensa. Para su análisis, Lobato tiene en cuenta la importancia del creciente número de lectores de la clase obrera, y de la abundante producción y edición de folletos y periódicos que circularon en ambas orillas del Río de la Plata, tanto en Buenos Aires como en Montevideo.

Paralelamente, reflexiona sobre las diversas publicaciones fomentaron en el público lector una clara oposición al sistema capitalista sustentado burguesía. En este sentido, la autora, destaca el papel llevado a cabo por numerosos periodistas, intelectuales y artistas; así como la proliferación de ediciones de la literatura universal de tinte popular, tendientes a fomentar el nivel cultural de los trabajadores.

Para llevar a cabo su investigación, Mirta Lobato tiene en cuenta los recursos económicos y tecnológicos, y analiza cómo se utilizaron estratégicamente la tipografía, la fotografía y los dibujos. Este estudio es producto de la mirada integradora de quien no sólo ha trabajado durante varios el tema, sino de quien sigue indagando en fuentes y abriendo diversas líneas de estudios sobre el mundo obrero.

DATOS DEL LIBRO

Autora: Mirta Zaida Lobato
Año: 2009
Editorial: Edhasa
Páginas: 256
ISBN10: 9876280678

PABELLÓN DE LAS BELLAS ARTES



La Universidad Católica Argentina posee un espacio dedicado a la difusión de las artes plásticas localizado en su Campus Universitario de Puerto Madero y dirigido por Cecilia Cavannagh. El Pabellón de las Bellas Artes ha realizado numerosas muestras de particular interés para historiadores, incluyendo obras de Butler, Quinquela Martín, Sívori, Fortuny y otros artistas cuya obra constituye parte de nuestro imaginario visual.

MUESTRA ACTUAL



LA VILLA
DIGNIDAD Y MISERIA

Dirección e Informes

Av. Alicia Moreau de Justo 1300, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina
Tel.: (011) 4349-0200 int. 801
E-mail: pabellon_artes@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/index.php/home/index/es/universidad/extensi-n/pabellon-de-las-bellas-artes

Horario

Lunes a Sábado, de 11 a 19 hs.



REVISTA TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA



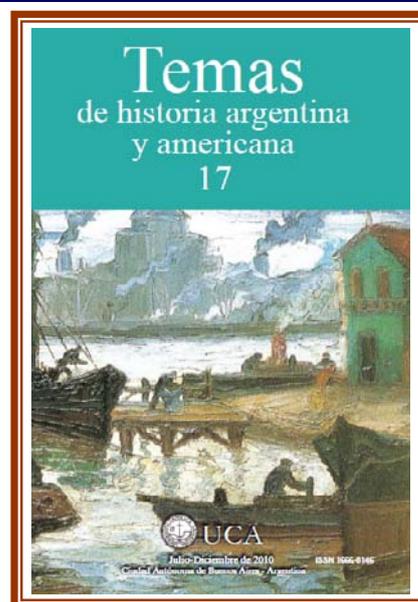
La revista *Temas de Historia Argentina y Americana* aparece semestralmente, se rige por un sistema de referato para los artículos publicados y se canjea con diversas instituciones nacionales y extranjeras.

www.uca.edu.ar/temas
revista_temas@uca.edu.ar

N° 17- SUMARIO - INVESTIGACIONES (Julio-Diciembre 2010)

ARTÍCULOS

- ◇ Samuel Amaral, *En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba*
- ◇ Noemí Brenta, *Argentina. Crisis de pagos y sinergia entre programas del FMI y Club de París (1956-2009)*
- ◇ María Fernanda de la Rosa, *La violencia como táctica de lucha en el Anarquismo Argentino (1900-1910)*
- ◇ Diego Jiménez, *La política exterior de Raúl Alfonsín (1983-1989): un balance aproximativo*
- ◇ María Cecilia Míguez, *Los partidos políticos argentinos y el envío de tropas al Golfo Pérsico (1990-1991). Debates y posiciones del oficialismo y la oposición. ¿Distintos proyectos de inserción internacional?*
- ◇ Danielle Py, *El sentimiento partidista presente en el inicio de la Conquista del Perú. Supervivencia medieval en los conflictos entre Pizarro y Almagro*
- ◇ Paola Silvia Ramundo, *Cerámica y procesos sociales: implicaciones metodológicas para su estudio en la Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy*
- ◇ Agustina Rayes, *La relación bilateral gubernamental entre Argentina y Chile, 1862-1880. La dimensión del conflicto*

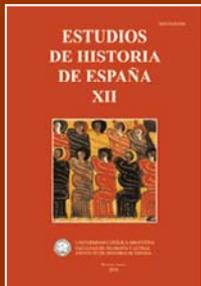


AUTORIDADES DE LA REVISTA

Director
Dr. Miguel Ángel De Marco
Subdirector
Dr. Guillermo A. Oyarzábal
Secretaría
Prof. María Sol Rubio García
Consejo de Redacción
Dra. Beatriz Figallo
Mag. María Fernanda de la Rosa
Prof. Julio M. Luqui Lagleyze
Dra. Hebe Carmen Pelosi

AGENDA DE EVENTOS Y NOTICIAS DE LA HISTORIA

OTRAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA



“ESTUDIOS DE HISTORIA DE ESPAÑA “
Instituto de Historia de España
ihuca@uca.edu.ar



“ANTIGUO ORIENTE”
Revista del Centro de Historia del Antiguo Oriente (CEHAO)
www.uca.edu.ar/cehao
cehao_uca@yahoo.com.ar



“DAMQATUM”
Boletín Electrónico del (CEHAO)
www.uca.edu.ar/boletin_electronico/
india@uca.edu.ar
india@uca.edu.ar
india@uca.edu.ar
india@uca.edu.ar

Acceda a las publicaciones a través del Link:
www.uca.edu.ar/index.php/site/publicaciones/es/universidad/facultades/buenos-aires/ciencias-sociales-politicas-y-de-la-comunicacion/publicaciones/cont3/4/2/3/31

11 y 12 de mayo de 2011	Simposio Nacional e Internacional "Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana"	Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina
18 a 20 de mayo de 2011	X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales http://www.xjornadasjujuy.org.ar/cms/	Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, UN-Ju, Jujuy, Argentina
24 a 27 de mayo de 2011	VI Encontro Regional Sul de História Oral Narrativas, Fronteiras e Identidades	Universidade Federal de Pelotas, Pelotas, Brasil
8 al 10 de junio de 2011	II Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia “Tiempo de la historia y tiempo de la memoria: los usos políticos del pasado”	UNCo, Neuquén, Argentina
22 al 24 de junio de 2011	II JORNADAS RELIGAR-SUR http://religargrupo.blogspot.com/	Instituto Ravignani, UBA, Buenos Aires, Argentina



Mesa Redonda de la sesión de clausura: Historia del catolicismo en la Argentina, hoy”. Expositores: Lila Caimari, Roberto Di Stefano, Miranda Lida y Carlos María Gelli

Luis María Caterina, Fernando Rocchi, Luciano De Privitellio y Roberto Di Stefano. Se contó además con la presencia del Rector de la UCA, Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández, quien tuvo a su cargo las palabras inaugurales junto con el Dr. Miguel Ángel De Marco – director del Depto. de Historia- y la Dra. Miranda Lida -directora del Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina Contemporánea-.

Las jornadas contaron con el auspicio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y fueron organizadas desde el Programa de Historia en la Iglesia Contemporánea, del Departamento de Historia de la UCA. También colaboraron en su organización el Centro de Estudios de Historia Política de la Universidad Nacional de San Martín y el Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales, de la Universidad Nacional de Rosario.

II Jornadas “Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina del siglo XX” en la UCA

En los días 7 y 8 de octubre de 2011, historiadores provenientes de un amplio abanico de universidades del país, tanto públicas como privadas, laicas o católicas, se dieron cita en el auditorio Monseñor Derisi del campus de Puerto Madero. Junto a los 22 expositores de las jornadas, participaron como invitados especiales los historiadores Lila Caimari,

Para realizar contribuciones a este Boletín con artículos, reseñas o eventos, se ruega contactarse con los editores a boletin_ecos@uca.edu.ar